

MINISTERIO DEL INTERIOR
DIRECCION GENERAL DE ASUNTOS INDÍGENAS

INFORME DE INVESTIGACIÓN

EN GUERRA CONTRA LA ENFERMEDAD:
LAS COMUNIDADES EMBERA CHAMÍ DE HONDURAS Y MALVINAS,
EN FLORENCIA, DEPARTAMENTO DEL CAQUETÁ



Realizado por AIDA MARIA PALACIOS S.

Y

LUIS GUILLERMO VASCO URIBE

Santafé de Bogotá, noviembre de 1995

INDICE

INTRODUCCION	4
GENERALIDADES	6
Ubicación	6
Migraciones	7
MALVINAS	15
Composición	20
HONDURAS	23
Organización económica	27
Agricultura	27
Recolección	30
Ganadería	30
Caza	32
Pesca	33
Artesanías	34
Tenencia de la tierra	37
Autoridad	40
Jaibaná	42
Escuela	42
Relaciones con Florencia	45
LA ENFERMEDAD	48
Como comenzó y se extendió	48
El tratamiento	51
La gente del Chocó	52
Viaje hacia el Chocó	56
Búsqueda propia	62
Algunas opiniones profesionales	63
Médico Sabas Simarras	63
Instituto Nacional de Salud	65
Psicólogo Alberto Campbell	65

Ignacio Aizama	67
Una versión propia del origen de la enfermedad	67
La muerte de Misael Tanúgama	69
Los últimos acontecimientos	70
El nuevo tratamiento	75
Posibles causas de la enfermedad	76
RELACIONES CON AGENTES EXTERNOS	84
Iglesia Católica	84
Centro Indigenista	85
Parroquia del Torasso	88
Instituto Colombiano de Bienestar Familiar	88
Relación con distintos grupos sociales	89
Con los colonos	89
Con entidades	91
Otras relaciones	92
OTROS ASENTAMIENTOS EMBERA CHAMÍ EN EL CAQUETÁ	94
Comunidad de Pará	95
Comunidad de Montañita	96
Comunidad de Perlas Bajas	96
Comunidad de Palestina	98
Comunidad de la Cerinda	99
Familias embera chamí urbanas	99
SOLICITUDES DE LA COMUNIDAD	101
PROPUESTA DE CRECIMIENTO SOCIECONÓMICO Y CULTURAL PARA LAS COMUNIDADES EMBERA CHAMÍ DE HONDURAS Y MALVINAS	103
Presentación	103
Población involucrada	103
Objetivos generales	104
Objetivos específicos	104
Actividades	105
Presupuesto	107

INTRODUCCIÓN

La base que permitió la realización de este trabajo fue el conocimiento y trabajo previos con diversas comunidades embera chamí del país, así como con algunos miembros de las comunidades de Honduras y Malvinas, a través del trabajo artesanal y del mercadeo de sus productos en Bogotá.

En este aspecto, es de relevancia el estrecho lazo que se estableció con ellos en el acompañamiento en Bogotá, cuando abandonaron sus tierras en el Caquetá e iban camino al cañón del Garrapatas, en el Valle del Cauca, en su intento de hablar con las máximas autoridades nacionales para buscar una solución a sus problemas y permitir su llegada al sitio de destino.

En su desarrollo, viajamos a Florencia en varias ocasiones, para visitar los asentamientos de ambas comunidades, y para conversar con todas las instituciones y personas que logramos contactar y que estaban relacionadas de algún modo con la problemática de los embera chamí. También se siguió la situación de problemáticas de salud similares en otros grupos embera chamí de Risaralda y Quindío, para lo cual se hicieron visitas y contactos en Pereira y La Tebaida y se realizó una visita a la comunidad de Cueva Loca.

Contactos telefónicos frecuentes con diversas personas en diferentes lugares, en especial con funcionarios de Asuntos Indígenas en el Valle, Risaralda y el propio Caquetá, permitieron, no sólo allegar información de importancia, sino adelantar algunas actividades, como el contacto de la gente del Caquetá con sus parientes del Chamí y el viaje de los primeros a esta región, entre otras.

Para realizar nuestro trabajo, se contó con la colaboración y apoyo de los funcionarios de la Comisión de Asuntos Indígenas en el Caquetá, de los dirigentes de Sindeagro en Florencia, de

distintos funcionarios del ICBF, Incora, Gobernación del Caquetá, Centro Indigenista, Servicio Seccional de Salud, Oficina de Atención y Prevención de Desastres, pobladores de los barrios Malvinas y La Consolata, quienes desde su punto de vista nos relataron algunos aspectos de la vida del grupo allí asentado; y, en especial, con los conceptos y posibilidad de discusión con los doctores Simarras y Campbell y la enfermera Rosalba Montalvo, quienes siguieron de cerca el proceso de enfermedad y tratamiento de los jóvenes embera chamí y se preocuparon por su suerte.

Pero fueron los mismos indígenas embera chamí, al renovarnos su confianza y su amistad, quienes con su acogida, interés y tolerancia, nos suministraron la información que consideraron útil para nuestro trabajo y para la solución de sus problemas.

GENERALIDADES

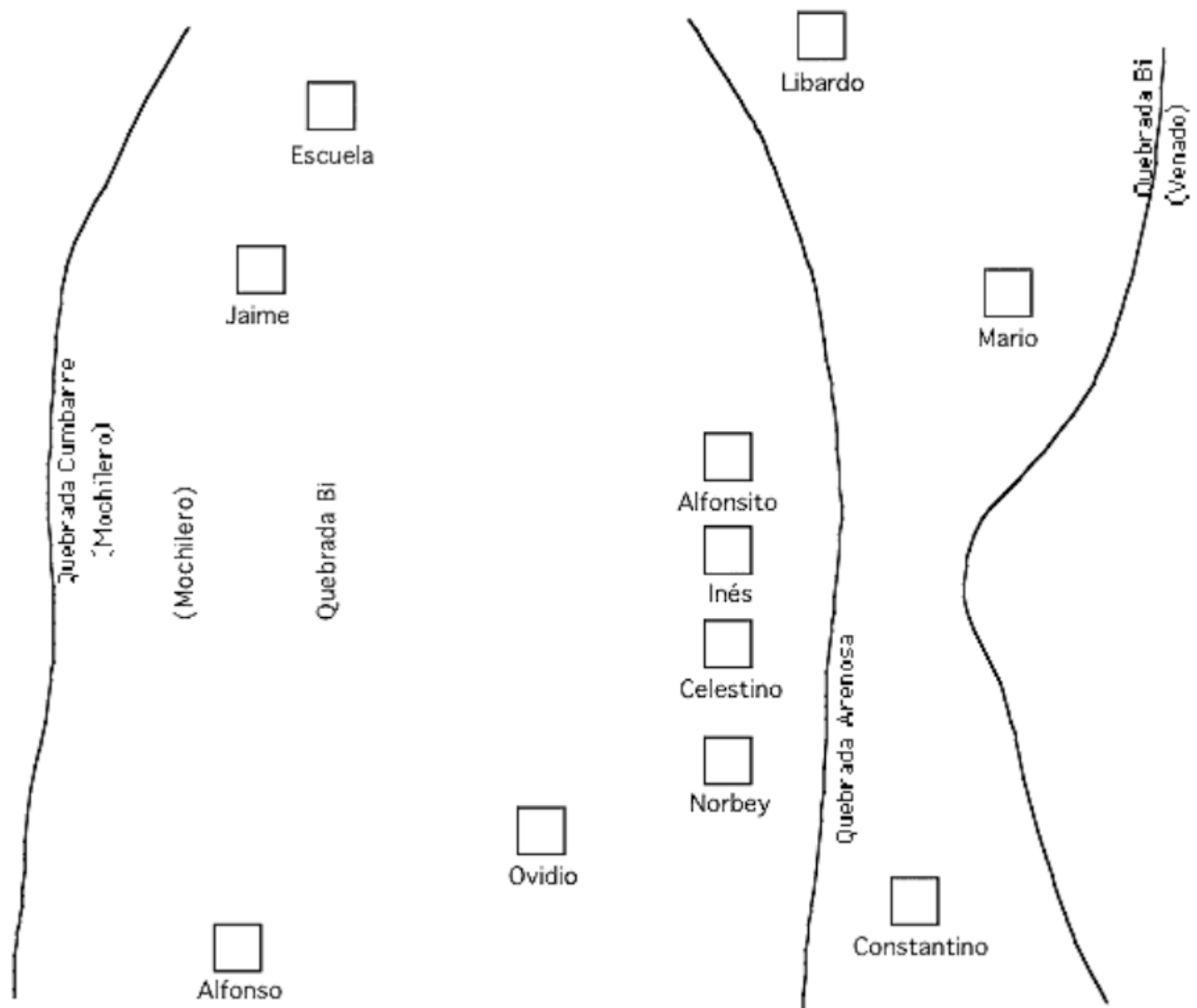
UBICACIÓN

El resguardo indígena embera chamí de Honduras, en el Caquetá, está localizado en la vertiente oriental de la Cordillera oriental, sobre la parte alta de la margen izquierda del Río Bodoquero y, al otro lado de la cuchilla, descendiendo hacia la quebrada Batato.

El paisaje geográfico corresponde a la selva húmeda trópic y alcanza una altitud aproximada entre los 1.000 y 1.500 metros sobre el nivel del mar, con temperaturas que oscilan entre los 17 y 24° C. La precipitación anual es de unos 3.000 mm.; los meses más lluviosos van de abril a agosto y los más secos de diciembre a febrero.

El paisaje de la región es bastante quebrado y los ríos corren muy encañonados, sin que presenten vegas de cierta amplitud. En general, las laderas son empinadas y muy rocosas.

EL territorio del resguardo está surcado por numerosas quebradas que en su mayoría vierten sus aguas a los ríos Bodoquero y Batato, además de numerosos nacimientos que surgen del drenaje de sus empinadas laderas. Por el área actualmente poblada del resguardo cruzan las quebradas Cumbarre (Mochilero), al lado derecho, Arenosa y Bi (Venado), al lado izquierdo, como puede apreciarse en el esquema aproximado de distribución de las viviendas que aparece a continuación.



MIGRACIONES

Los embera chamí que conforman el resguardo de Honduras y aquellos que habitan en el barrio Las Malvinas de la ciudad de Florencia, llegaron de los asentamientos que ocupaban en los cañones de los ríos Garrapatas (Valle del Cauca) y San Juan (Risaralda), luego de haberse movido durante muchos años por municipios como Florida y Anchicayá, en el Valle, y por la zona cafetera de Risaralda y Quindío.

Inicialmente, como es la norma que corresponde al carácter segmentario de los embera, las familias fueron saliendo de sus lugares de origen en busca de mejores tierras para producir alimentos y vivir

o por conflictos de otra índole, en especial aquellos que se relacionan con la actividad de los jaibanás. Posteriormente, llegaron al Caquetá al escuchar de boca de otros indígenas que allí la tierra era muy buena para la agricultura y que era fácil conseguir un pedazo donde poblar.

En 1960, Alfonso Aizama, que venía de un largo recorrido por Pueblo Rico (Risaralda), Garrapatas y Florida (Valle), Cúcuta y Anchicayá, llegó al Caquetá con su familia: su padre (que era jaibaná), su madre, su mujer, Romelia Aizama, y sus hijos, y compró una finca en El Docello.

Allí lo encontró, poco tiempo después, Rosendo Aizama Panchí, jaibaná nacido en la zona rural del municipio de Pueblo Rico, departamento de Risaralda, quien venía en su búsqueda, pues era su suegro, con sus mujeres Felicia Wasiruma y María Anita Auchama, del mismo municipio, y con sus hijos, nueras, yernos y nietos. Rosendo y su familia llegaron para ubicarse en el área urbana de Florencia, en donde el obispo de la ciudad les entregó un lote en el barrio La Consolata, en calidad de préstamo para que construyeran una maloca de palma para vivir en forma provisional, mientras conseguían tierra en el campo. Más adelante, Rosendo convenció a Alfonso para que vendiera la finca y se fueran al campo; y compraron las tierras en donde fundaron a Honduras, que recibe este nombre por su ubicación en el fondo del cañón del río Bodoquero, pero conservaron la maloca, a la cual bajaban con frecuencia para asuntos relacionados con su trabajo o por el gusto de estar en la ciudad.

Rosendo dedicó su trabajo y el de su familia a la agricultura y a la elaboración de artesanías para su comercialización en distintas ciudades del Valle y en la capital de la República. El contacto con otros grupos indígenas del Caquetá, en especial los coreguajes, llevó a Rosendo a adoptar elementos de la cultura material de estos para su uso propio, sobre todo el arte plumario, los atuendos para bailes y otros trabajos de la tradición; así puede apreciarse en las fotografías suyas se exhiben en el Centro Indigenista de Florencia. Pese a que trabajaba su finca en Honduras, pasaba gran parte del tiempo fuera de ella, junto con su mujer y sus hijos, en especial en la maloca de Florencia; allí daban el

acabado final a las artesanías, consistentes sobre todo en cuchillos, arcos y flechas, bastones de chonta y collares de semilla y plumas; luego salían a venderlas en otros lugares del país.

A las familias de Alfonso y Rosendo se fueron uniendo otros embera chamí que llegaron poco a poco con sus propias familias para establecerse en la región, hasta conformar un núcleo de relativa amplitud. Entre ellos, llegó Constantino Auchama, en 1970, hermano de María Ana, esposa de Rosendo, con su mujer Lucinda y sus tres hijas mayores (su hijo e hijas menores nacieron en Honduras).

Una parte de la gente que se les unió al comienzo, fue retirándose, unas veces por voluntad propia y otras por discrepancias con el resto de la comunidad, como sucedió con los Tascón, y ha creado comunidades en otros lugares del Caquetá. Posteriormente, han arribado otras familias, procedentes de Obando y La Victoria, en el Valle del Cauca, San José del Palmar, Chocó, y otros sitios.

Cuando Rosendo fue asesinado, como veremos más adelante, el liderazgo del grupo pasó a su hijo mayor, también jaibaná, Marceliano Aizama Aizama, casado con Inés Wasiruma y Virgelina Wasiruma (quienes eran hermanas) y con las cuales tuvo varios hijos. Virgelina se quedó con los suyos en el Garrapatas después de la huída de 1984.

Marceliano, al igual que su padre, alternaba la agricultura con la elaboración y comercialización de artesanías; lo mismo hacían sus hermanos Nazario, Jorge y Aníbal. Esta tradición se mantiene hoy entre los demás miembros de la comunidad y les representa un ingreso económico más o menos permanente y una cierta posibilidad de viajes e intercambios con otros embera, además de una forma relativamente fácil y directa de relacionarse con sectores de la sociedad nacional.

El territorio de Honduras ha sido desde hace muchos años lugar de paso de diferentes grupos guerrilleros, algunos de los cuales han acampado a veces en su vecindad. Durante los primeros años

de la década de los 80, hubo un auge de acciones militares, entre ellas combates y bombardeos, fenómeno que afectó en forma amplia a los indígenas y campesinos de la región.

Marceliano Aizama, en carta que envió al entonces presidente de la república, Belisario Betancur, le manifiesta: “Yo soy cacique de mi colonia respectivo tiene derecho a verificar a los altos mandos a ver si autorizan a torturar el ejército a los indígenas y a robar objetos de la comunidad...”.

Marceliano Aizama fue asesinado, al parecer por guerrilleros, el 24 de enero de 1984, acabando de cruzar el puente sobre el Batato y cuando regresaba a Honduras desde Florencia, en compañía de su señora y de su hijo. En telegrama de enero 31 de 1984, dirigido a Roque Roldán, Jefe de Asuntos Indígenas en Bogotá, le comunican: “Cacique Embera Marceliano Aizama Guasirema fue asesinado de 5 disparos por un grupo armado el lunes 24 cuando se dirigía al asentamiento de Honduras...”.

Esta muerte aterrizó aún más a los indígenas, quienes ese mismo atardecer recogieron unas pocas pertenencias y animales y se trasladaron a la maloca de Florencia, dejando abandonadas sus casas, parcelas y demás posesiones. Era la cuarta vez que tenían que salir huyendo de su tierra. Esta vez, la agresión fue directa contra toda la comunidad.

En carta enviada a Roque Roldán por el Jefe de Asuntos Indígenas del Caquetá, Humberto Rodríguez Toro, se dice: “Esta gente se ha instalado en una maloca que tienen en Florencia y están atravesando una situación muy difícil, pues son 80 personas y como en ocasión pasada, cuando también fueron obligados a abandonar su asentamiento, deben hacer turno para dormir... Manifiestan la idea de irse al Chocó”.

En Florencia vivieron de lo poco que tenían y de la caridad pública. En una carta de marzo 21 de 1984, firmada por los hermanos Aizama y los demás cabezas de familia, informan a Hilario Pedraza, Director del Incora, regional Florencia, su deseo de no seguir viviendo en Honduras, ya que cuatro

veces han sido desalojados por la violencia, que se encuentran en la maloca y que desean reubicarse en el Chocó, de donde son oriundos.

Es de anotar que los embera chamí de distintos sitios del país siempre se han referido a sus sitios de origen en el Chamí y en el Garrapatas denominándolos Chocó, aunque esta circunstancia ha venido cambiando en los últimos años con los contactos con otros grupos y el desarrollo de la organización.

El 2 de abril de 1984, el Jefe de la Comisión de Asuntos Indígenas les da una constancia de que son indígenas embera del resguardo de Honduras y, al otro día, parten hacia Bogotá, en donde quieren hablar con el Presidente de la República en busca de ayuda para regresar al cañón del río Garrapatas. El viaje hasta Bogotá lo financian con el dinero que obtienen con la venta de la maloca, por la suma de \$300.000, a los mismos sacerdotes que les habían donado el terreno para su construcción, y con la venta de sus tierras, casas y demás haberes en Honduras.

A Bogotá llegaron aproximadamente 84 personas, entre las cuales 46 niños, y se alojaron en unas residencias cercanas a la Estación de la Sabana. Mediante gestión realizada por la Secretaría General de la Presidencia de la República y la División de Asuntos Indígenas, fueron enviados tres días después, por vía aérea, a la ciudad de Cali, de donde la gobernación los trasladó por vía terrestre hasta el corregimiento de Naranjal, municipio de Bolívar, en el Valle del Cauca.

Constantino Auchama cuenta: “Llegamos a Naranjal a ver si el doctor del Incora nos ayudaba, nos daba una finca. No resultó, por eso nos vinimos. Queríamos la finca del Incora. En Naranjal vivimos en casa alquilada. El cura y el inspector ayudaron para conseguir. Era una casa que debió ser de un rico, porque era grande, de dos pisos; estaba desocupada cuando llegamos. El alquiler se pagaba con la plata que se llevó de aquí después de vender todo, los animales, la maloca. Para venirnos otra vez al Caquetá, ayudaron la alcaldía de Bolívar y de Roldanillo, para llegar hasta Cali. En Cali, ayudaron para venir, nos mandaron en carro que trae encomiendas; como bultos nos echaron”.

Al resguardo del cañón del Garrapatas sólo entraron algunas familias a visitar a sus parientes, entre ellas la de Constantino Auchama; los demás permanecieron dos meses en el casco urbano de Naranjal. Constantino recuerda: “Mientras estábamos allá, yo fui a Ismania y a Coral para visitar a los parientes. No se aguantaba el hambre y por eso Alfonso se fue a Río Azul y quedaron allá. Laureano Wasiruma era el suegro de Cecilio Aizama, y éste se quedó con él. El de Nazario era Ricardo Niaza, de Jebanía, y se quedó con él. Todos los demás volvimos”.

A los dos meses, decidieron regresar a Florencia, cuando ya habían agotado sus recursos monetarios y al no obtener ninguna solución de tierras. Acudieron a la alcaldía de Bolívar y a la oficina de Asuntos Indígenas del Departamento del Valle y recibieron un aporte para su vuelta al Caquetá.

Dos familias se quedaron en el resguardo del Garrapatas; una de ellas, la de Alfonso Aizama, permaneció durante 8 meses de visita en casa de su familia y recorriendo el resguardo, antes de volver al Caquetá; la otra fue la de Nazario Aizama, hermano de Marceliano y líder del grupo en ese momento, a quien acompañaba su hermano Cecilio con su familia, quienes se quedaron definitivamente

De nuevo en Florencia, las familias tuvieron temor de regresar a Honduras; además, la mayoría había vendido sus mejoras. Decidieron entonces quedarse en el barrio Las Malvinas, en donde Abelina Auchama, hermana de María Ana, vivía con su marido, y construyeron sus casas, dando inicio a la ocupación de otro de los sectores que hoy conforman ese barrio.

Con el poco dinero que obtenían de la venta de artesanías y con la ayuda del Vicariato Apostólico y de algunas personas de Florencia, construyeron casas de madera y tela asfáltica en las laderas de la ciudad, pero sin contar con los mínimos servicios públicos y recogiendo el agua de Guadual, una quebrada contaminada que pasa por la parte baja del sector.

En la parte baja de Honduras, a orillas del río Bodoquero, vivía, desde su llegada de San José del Palmar, Aníbal Tascón con su familia. Ellos fueron los únicos que permanecieron allí después de la muerte de Marceliano y ocuparon las mejoras que dejó Alfonso Aizama, cuando la huída. En varias ocasiones invitaron a la gente de Florencia para que regresara, pero tuvieron problemas con Alfonso por las mejoras, por el liderazgo que cada uno de ellos quería ejercer sobre el resto del grupo y por la forma de distribuir y manejar lo poco que les quedaba en ese momento.

Otras familias que hacían parte del grupo se separaron del mismo, como la de Ricardo Dovígama, que vive hoy como ambulante en Florencia, la de Gregorio Nemcábera, su mujer, Carmelita Aizama, hermana de Alfonso, y sus hijos, quienes se fueron para Caldas.

Los miembros de Sindeagro, entidad solidaria que surgió para prestar ayuda a los migrantes campesinos e indígenas que llegaban a Florencia azotados por la violencia de la “guerra del Caquetá”, en los años 80, se enteraron de lo que ocurría en Las Malvinas a causa de las constantes epidemias y decidieron visitar y prestar asistencia a los indígenas residentes allí.

Su primera acción fue la de coordinar campañas de salud con el hospital de Florencia, posteriormente colaboraron con el proceso de organización de la comunidad y el análisis de sus necesidades; y de allí surgió la inquietud porque los embera chamí regresaran a Honduras.

Los directivos de Sindeagro negociaron con los colonos que habían comprado y ocupado las mejoras de los indígenas y quienes las tenían dedicadas al cultivo coca, y con la guerrilla, y los convencieron para que las devolvieran a la comunidad, “ya que se trataba de tierras de resguardo por ser tierras de indígenas”. A través de la Fundación Programa por la Paz consiguieron un aporte de \$300.000, suma que los indígenas habían recibido a cambio de sus mejoras, y con ellos lograron que los colonos reintegraran las tierras a los embera chamí para que pudieran volver.

Luego, coordinaron con el Incora, regional Florencia, un proyecto de ayuda para que la comunidad indígena pudiera regresar a su parcialidad, así como un estudio para la creación de un resguardo.

Cuando los embera chamí retornaron, once dirigentes de la asociación, venidos de diferentes municipios del departamento, los acompañaron durante casi un mes, para ayudarles a construir las casas, limpiar las rastrojeras e iniciar cultivos de plátano y maíz. La asociación colaboró, además, con varios bultos de tela asfáltica para techar una parte de las viviendas. Más adelante, recibieron un aporte de \$100.000 de un dirigente guerrillero del M-19, para comprar el resto del techo para sus tambos.

También se consiguieron aportes para un proyecto ganadero y mular, con el Incora regional y Sindeagro. Se iniciaron gestiones con educación contratada para que la comunidad tuviera un maestro y, con apoyo de la alcaldía, se logró la construcción de un local para la escuela. Sindeagro acompañó en forma permanente, y lo sigue haciendo, a los embera chamí en el proceso de retorno a su territorio.

Cuando se produjo el regreso, los tres hermanos Aizama: Jorge, Aníbal e Ignacio, su madre y sus esposas e hijos, tomaron la decisión de quedarse viviendo en Malvinas y no regresar a Honduras. Aunque Jorge e Ignacio sólo van de paseo una o dos veces por año, Aníbal y su familia hace 4 años no suben, los miembros de la comunidad reconocen que ellos tienen sus derechos allí y pueden volver cuando quieran.

MALVINAS

La mayoría de los habitantes de Las Malvinas son emigrantes que, ante la crítica situación de violencia y la mala situación socioeconómica y política que vivían en sus lugares de origen en el campo, decidieron hacer una toma de Florencia a comienzos de los años 80. Después de permanecer un largo período en el parque principal de la ciudad y al no obtener repuesta de los gobiernos local y nacional, decidieron abandonar definitivamente sus fincas e instalarse invadiendo tierras en la periferia de la ciudad. Así se formó el barrio.

Sus condiciones son parecidas a las de otros barrio de invasión en diferentes ciudades colombianas. Su creación y crecimiento no son resultado de un proceso de planeación urbana; la mayoría de las viviendas carece de los servicios básicos, como agua, luz y alcantarillado. Sólo las vías principales están pavimentadas; en algunos sectores, las aguas negras corren por las calles; las quebradas que circundan el sector son víctimas de la contaminación; casi todas las casas están construidas con desechos de madera y paroi, aunque existen algunas, ubicadas en la parte baja y sobre las avenidas principales, que son de material.

A simple vista se aprecia el alto grado de descomposición social que vive la juventud que crece en esta zona. Los pobladores de Florencia consideran el barrio como uno de los sectores más peligrosos de la ciudad, nido de rateros, prostitutas, drogadictos y expendedores de droga, cosa que muchos de sus habitantes reconocen, pero que no constituye la totalidad de la situación y población.

Muchas de las mujeres cabezas de familia salen del barrio a trabajar como empleadas domésticas y en restaurantes, realizando oficios varios y dejando solos a sus hijos, al amparo y cuidado de los

demás habitantes del barrio, con quienes comparten la mayor parte del día. Jóvenes mujeres del sector salen a trabajar de noche en los bares de la ciudad.

La carencia de servicios públicos, de higiene y de una alimentación adecuada, además de otros factores, hacen que constantemente la población indígena de Malvinas sufra de gripa, fiebre, gastroenteritis y enfermedades virales, que diezman sobre todo a la población infantil. Para dar sólo un ejemplo, Jorge Aizama ha perdido a cuatro de sus hijos por esta causa.

En visita realizada al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, regional Florencia, el doctor Carlos Trujillo, Profesional Universitario, informó que “a las comunidades indígenas y en especial a los embera, esta entidad les ha apoyado año tras año, sobre todo en programas que se relacionan con la alimentación”.

“En el primer semestre de este año, se hizo entrega al Cabildo de unas herramientas para un taller artesanal en talla de madera; en años anteriores ya les habían entregado otro. Ellos insisten en que tienen que construirles una sede para el taller, pero la escuela permanece vacía en horas de la tarde y podría ser usada para este fin”.

En la casa de Ignacio Aizama funciona un Hogar de Madres Comunitarias. Allí van todos los menores de edad de la comunidad y se les da la alimentación diaria. Está a cargo de la esposa de Ignacio, Ana Celina.

La producción artesanal constituye la base de la economía de las familias indígenas, junto con la labor de coteros que ocasionalmente algunos hombres desempeñan en la plaza de mercado.

La artesanía está conformada en lo fundamental por la fabricación de bastones de madera de palma de chonta, algunos de ellos sencillos, con una bola de otra madera que colocan en un extremo, a manera de soporte para la mano, y para lo cual utilizan las herramientas que les ha entregado el

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Otros bastones son tallados totalmente a mano y con machete, tienen las tradicionales figuras humanas de los bastones de jai y pueden alcanzar precios de venta entre 5 y 8 mil pesos; en la actualidad, estos últimos son cada vez menos elaborados y se trabajan en forma descuidada, aunque su precio al público es de unos \$3.000. Los de una última clase, no tienen ninguna figura y son delgados; su precio de venta al público alcanza a \$1.000.

También de chonta son los pequeños arcos y flechas que llevan adornos de plumas teñidas. Es usual en la actualidad que los hilos de los arcos no sean ya de fibra de cumare sino de hilo de plástico. Los carcaj para guardar las flechas son de guadua, que recolectan en las cañadas.

Otros productos son los collares de plumas blancas de gallina, que tiñen con anilinas de colores vivos y que recogen en los galpones de Florencia; las plumas se combinan con semillas que obtienen de sus compañeros del resguardo de Honduras, de plantas que siembran en los patios de sus casas o que recolectan en las afueras de la ciudad. Las mujeres y los jóvenes tejen manillas de hilos o de chaquiras de colores.

Tienen tres puestos ambulantes de venta de artesanías en una calle principal de la ciudad, al pie del parque principal. Las mujeres los atienden la mayor parte del tiempo; ocasionalmente los hombres venden por las tardes. Cuando los hombres salen con sus mujeres a vender en Bogotá, las hijas mayores atienden los puestos. El de Ignacio está a cargo, desde hace muchos años, de Carmenza, la hija mayor (16 años), pues Celina debe ocuparse del Hogar Infantil. Mucha gente de Florencia coincide en afirmar que es Carmenza quien sostiene la familia de Ignacio, ya que ella es la encargada de la venta de las artesanías y tiene bajo su responsabilidad gran parte del sustento familiar.

El puesto de Jorge Aizama es atendido por Belarmina, su primera mujer, o por sus hijas. Flor, su otra esposa, se encarga de la casa y de los niños; además, elabora parte de los productos que se venden en el puesto.

El promedio diario de venta es de unos \$10.000, pero hay días en que sólo venden \$2.000, y puede ocurrir que alguna vez no se venda nada. En ocasiones, las ventas son excepcionales y superan con amplitud el promedio. Los fines de semana no salen a trabajar, pues la experiencia les ha enseñado que no se vende nada.

En general, los objetos son de regular calidad y con acabados muy pobres. Es notoria la decadencia de la producción artesanal a través de los años, sobre todo si se compara la de hoy con los productos de hace unos 15 años. Ellos reconocen que es así, pero lo atribuyen a la necesidad de producir más cantidad y a que la gente no paga precios altos aunque los productos sean de buena calidad; en cambio, los compran inferiores, siempre que sean baratos. En el Museo del Centro de Patoral Indigenista existen muestras de los productos que elaboraban hace unas dos décadas, las cuales les permitirían comparar y, si lo desean, tomarlas como guías para elevar la calidad de su producción actual.

Algunas mujeres y niños piden limosna por las calles. Es frecuente que las mujeres jóvenes trabajen en los cabarets y bares de Florencia o como empleadas domésticas. Se dice que los muchachos roban en ocasiones y que han sido fuertemente castigados por sus padres por ese motivo.

Es necesario resaltar que los cabezas de familia aducen otra explicación para el hecho de que, en especial María Ana, la madre de los Aizama, salga a pedir limosna, pese a que ellos podrían sostenerla. Dicen que lo hace por salir, porque no tiene nada más que hacer, ni un metro de tierra para cultivar o una gallina u otro animal para cuidar, y que, si se encierra, se muere.

En el caso de las jóvenes de Malvinas, hay algunas particularidades de su vida que no sufren aquellas de Honduras:

- No han crecido en medio de la vida tradicional comunitaria embera chamí, ni se han socializado en ella.

- Desde muy niñas han tenido que andar por la calle ganándose la vida a través del comercio de artesanías, solas o acompañando a sus madres, o pidiendo limosna, todo ello en las duras condiciones que esto representa.

- Han estado sometidas a las relaciones con personas tanto del barrio como de la ciudad en su conjunto, de un tipo y una calidad muy diferentes de las relaciones entre embera; circunstancia que constituye un factor de fuerte pérdida de usos y costumbres propias y de adquisición de costumbres ajenas y aún de vicios.

- No tienen con quién establecer relaciones sexuales de acuerdo con las normas de su cultura y algunas recurren a la relación con hombres en bares de la ciudad, lo cual las coloca al borde de la prostitución y las hace víctimas de enfermedades de transmisión sexual y de embarazos no deseados.

- Las mujeres de Malvinas expresan casi todas su necesidad de tener un contacto más estrecho con la naturaleza y con la gente del resguardo de Honduras, de salir al campo y quedarse allí unos días; pero las condiciones de pobreza y miseria en las que se ahogan en el barrio les impiden conseguir los pocos recursos que les permitirían desplazarse a Honduras para visitar y permanecer una temporada allí.

Pese a la historia que se ha narrado hasta aquí, a los estrechos lazos de parentesco que los unen, a las relaciones y visitas permanentes entre ellos, a los intercambios económicos, los embera chamí de ambas comunidades consideran que Honduras y Malvinas son ahora dos comunidades diferentes, aunque emparentadas.

En Malvinas, los mayores afirman que definitivamente no piensan volver a vivir en Honduras porque ya se acostumbraron a vivir en la ciudad con el trabajo de las artesanías; los de Honduras dicen que

son distintos, porque los de Malvinas ya perdieron la cultura y ahora viven de una forma diferente. En todo caso, ambos grupos quieren que se los considere y trate como dos comunidades diferentes, aunque actualmente “unidas por la enfermedad”.

Ignacio es quien con más frecuencia sube a Honduras; lo hace por lo menos cada tres meses, aunque este año ha disminuido la frecuencia de sus visitas. No lleva a su mujer ni a Carmenza, quienes quedan al frente del Hogar Infantil y al puesto de venta de artesanías. Jorge sube con toda la familia unas dos veces al año, y se queda por lo menos una semana para realizar algunas actividades, como ir de caza o de pesca; algunas veces va a limpiar platanera, pero ahora dice que se le ampollan las manos, pues “ya no sirve para esclavo y vive mejor en Florencia”. Aníbal casi nunca va a Honduras; no sube desde hace 4 años; su hijo Ismael, quien se casó con Leonisa, hermana de Norbey, sube con mucha frecuencia al resguardo, en compañía de su familia, y se queda por lo menos un mes allí.

COMPOSICIÓN

La comunidad está conformada por tres familias, que ocupan casas diferentes, pero cercanas entre sí. Sus miembros son los siguientes:

1.-	Jorge Aizama Auchama*	Cabeza de familia	45 años
	Belarmina Tascón Aizama**	1a. esposa	37 años
	Alicia Aizama Tascón	Hija	19 años
	Cristina Aizama	Hija de Alicia	3 años
	Hortencia Aizama Tascón	Hija	14 años
	Delfa Aizama Tascón	Hija	9 años
	Rosendo Aizama Tascón	Hijo	7 años

	Flor Wasiruma Dovígama	2a. esposa, hermana de Mario	36 años
	Nancy Aizama Wasiruma	Hija	16 años
	Willington Tascón	Hijo de Nancy*	1 año
	Vidal Aizama Wasiruma	Hijo	12 años
	Estrella Aizama Wasiruma	Hija	3 años
	Otilia Aizama Wasiruma	Hija	2 años
	Nicolás Aizama Wasiruma	Hijo	6 meses
2.-	Aníbal Aizama Auchama*	Cabeza de familia	43 años
	María Lina Aizama Aizama	Esposa, hija de Alfonso	36 años
	Lázaro Aizama Aizama	Hijo	16 años
	Rosa Aizama Aizama	Hija	12 años
	Virgilio Aizama Aizama	Hijo	8 años
	Omar Aizama Aizama	Hijo	4 años
	Diana Aizama Aizama	Hija	3 años
	Jerónimo Aizama Aizama	Hijo	2 años
	Maritza Aizama Aizama	Hija	8 meses
	María Ana Auchama***	Madre de Aníbal	95 años
	Araceli Aizama Auchama	Sobrina, nieta de María Ana	14 años
	Ismael Aizama Aizama	Esposo, hijo de Aníbal	19 años
	Leonisa Dovígama	Esposa, hija de Celestino	18 años
	Marta Andrea Aizama	Hija	7 meses

3.-	Ignacio Aizama Auchama*	Cabeza de familia	39 años
	Ana Celina Aizama Aizama	Esposa, hija de Alfonso	34 años
	Julián Aizama Aizama	Hijo	12 años
	Norma Aizama Aizama	Hija	4 años
	Yolanda Aizama Aizma	Hija	6 meses
	Carmenza Aizama Aizama	Hija	16 años
	Astrid Aizama	Hija de Carmenza	6 meses

* Jorge, Aníbal e Ignacio Aizama son hijos del fallecido Rosendo Aizama Panchí y de María Ana Auchama y hermanos del asesinado Marceliano; este era hijo de Felicia Wasiruma, la primera mujer de Rosendo

** Belarmina es hija de Hermenegildo Tascón y Ana Rita Aizama, del cañón del río Garrapatas.

*** María Ana Auchama es hermana de Constantino Auchama, de Honduras.

HONDURAS

La comunidad de Honduras está integrada por diez familias que ocupan casas diferentes, todas ellas más o menos cercanas; incluso, aspiran a acercarlas más “para formar un pueblito”. Norbey Dovígama cedió su casa en forma provisional para la escuela y fue a vivir con su padre, Celestino. Constantino, cuya casa está para caerse, vive en casa de Alfonsito cuando está en Honduras, mientras reconstruye su vivienda.

Sus integrantes son los siguientes:

1.-	Alfonso Aizama Dovígama	Cabeza de familia	60 años
	Romelia Aizama	Esposa	60 años
	Julia Aizama	Hija	16 años
	Oliver Aizama	Esposo, hijo de Nazario	24 años
	Samelia Aizama	Esposa de Oliver, hija de Alfonso	23 años
	Israel Aizama	Hijo	5 años
	John Fredy Aizama	Hijo	2 años
2.-	Constantino Auchama	Cabeza de familia	60 años
	Lucinda Aizama	Esposa, hija de Rosendo	60 años
	Jairo Auchama	Hijo	20 años
	Clemencia Auchama	Hija	16 años

3.-	Celestino Dovígama	Cabeza de familia	51 años
	Marina Auchama	Esposa, hija de Constantino	41 años
	Oliver Dovígama	Hijo	20 años
	Ulpiano Dovígama	Hijo	17 años
	Felipe Dovígama	Hijo	13 años
	Silvia Dovígama	Hija	11 años
	Elena Dovígama	Hija	8 años
	Graciela Dovígama	Hija	7 años
	Delci Dovígama	Hija	3 años
4.-	Inés Wasiruma*	Viuda de Marceliano	51 años
	Carlina Aizama	Hija	16 años
	N. N. Aizama	Hijo de Carlina	2 años
	Isabel Aizama	Hija	12 años
	Olimpo Aizama	Esposo, hijo de Marceliano	30 años
	Mélida Auchama	Esposa, hija de Constantino	27 años
	Mirto Aizama Auchama	Sobrino de Jorge, hijo de Abelina	23 años
5.-	Mario Wasiruma	Cabeza de familia	47 años
	Genarina Auchama	Esposa, hija de Constantino	38 años
	Alirio Wasiruma	Hijo	19 años
	Roberto Wasiruma	Hijo	17 años
	Héctor Wasiruma	Hijo	14 años
	Tintiliano Wasiruma	Hijo	11 años
	Albeiro Wasiruma	Hijo	8 años
	Nilsa Wasiruma	Hija	3 años

6.-	Jaime Gutiérrez	Cabeza de familia	41 años
	Hermelina Auchama	Esposa, hija de Alfonso	32 años
	Amparo Gutiérrez	Hija	15 años
	Arley Gutiérrez	Hijo	9 años
	Elver Gutiérrez	Hijo	8 años
	Hermenson Gutiérrez	Hijo	4 años
	Argenis Gutiérrez	Hija	2 años
	Teresa Gutiérrez	Hija	6 meses
	Apolinar Aizama	Esposo, hijo de Marceliano	20 años
	Rubiela Gutiérrez	Esposa, hija de Jaime	13 años
7.-	Libardo Eichuda	Cabeza de familia	40 años
	Cecilia Aizama	Esposa, hija de Alfonso	27 años
	Rober Eichuda	Hijo	12 años
	Marleny Eichuda	Hija	8 años
	Nelson Eichuda	Hijo	6 años
	Fabiola Eichuda	Hija	4 años
	Claudia Eichuda	Hija	2 años
	Nubia Eichuda	Hija	6 meses
8.-	Alfonsito Aizama	Cabeza de familia, hijo de Alfonso	31 años
	Clara Auchama	Esposa, hija de Constantino	29 años
	Miriam Aizama	Hija	6 años
	José Galinde Aizama	Hijo	4 años
	Alba Luz Aizama	Hija	2 años
	Antonio Tanígama	Huérfano	14 años

9.-	Norbey Dovígama Auchama	Cabeza de familia, hijo de Celestino	24 años
	Vitalia Aizama	Esposa, hija de Alfonso	19 años
	Gonzalo Dovígama Aizama	Hijo	3 años
	Lucrecia Dovígama Aizma	Hija	10 meses
10.-	Ovidio Aizama	Esposo, hijo de Alfonso	24 años
	Elvira Auchama	Esposa, hija de Constantino	23 años
	Elías Aizama	Hijo	5 años
	Carlos Aizama	Hijo	3 años

* Doña Inés es hija de María Ana Auchama y Marcelino Wasiruma, primer esposo de esta.

Como ya se planteó antes, la composición del grupo ha variado después del regreso del Garrapatos y Florencia. En 1989, salieron de allí Luis Aníbal, David y Ernesto Tascón y sus familias.

Constantino cuenta su salida: “Luis Aníbal Tascón es una historia grande. Jaime era el cabildo en esa época y Luis Aníbal no hizo caso al Gobernador. Fue don Carlos del Incora y le dijo que no se fuera. Tampoco hizo caso a la palabra de Sindeagro. Ese viejito se fue por nada. Así pasó:

- Yo le dí consejo a Luis Aníbal: ‘no se vaya, no haga sufrir su familia’.

- Él dijo: ‘su palabra no oigo’.

- Yo dije: ‘No estoy discutiendo. Usted tiene todo, no pierda su trabajo’.

- Él dijo: ‘Yo tengo que irme’.

- Yo dije: ‘Nadie está echando. No hicieron pelea. Su mujer es familiar de la mía, cuñadas. No ayudo más porque usted no oye’”.

“Se sacó un potranca nuevecito y se sacó, vendió animales y hasta el techo de la casa; dejó sino la armazón”.

Al contrario de este fraccionamiento, típicamente embera, ahora están pensando llamar a familias emparentadas con ellos y que viven en otros asentamientos embera chamí de Risaralda y Caldas, para que vengan a vivir aquí.

Las familias de Honduras tienen una estrecha relación con la vida urbana y periódicamente están bajando a Florencia, ya sea de paseo o para realizar gestiones personales, compra de remesa, venta de artesanías, o diligencias ante entidades oficiales. Se alojan siempre en la casa de Aníbal Aizama, pero van de visita donde los otros parientes. Por razones que no logramos conocer, desde hace poco tiempo Constantino no ha vuelto a quedarse en la casa de Aníbal, sino que se aloja en la sede de Sindeagro.

ORGANIZACIÓN ECONÓMICA

Los embera chamí de Honduras se sustentan con base en una combinación de agricultura itinerante, que constituye la base de su producción y fuente fundamental de alimentos, con ganadería, pesca, cacería y recolección de algunos frutos y vegetales silvestres, además de la elaboración y venta de artesanías y del jornaleo en fincas cercanas al resguardo.

AGRICULTURA

De acuerdo con la tradición embera chamí en relación con sus formas de cultivo, los habitantes del resguardo planifican sus siembras con el Cabildo y con los dos mayores de la comunidad: Alfonso Aizama y Constantino Auchama, quienes dicen en qué época del año y en qué fase de la luna se deben preparar las tierras para iniciar los cultivos, “porque los viejos sí saben.”

En las tierras que se consideran aptas para el cultivo, se siembran: plátano, maíz, yuca, frijol, chontaduro y frutales, como caimo, guanábano, limón y guayabo.

El maíz se produce en la forma propia embera chamí: la rocería. Hay dos épocas del año bien definidas para regar la semilla: febrero y agosto, con la finalización de las temporadas secas y el comienzo de las lluvias. La semilla que se usa en forma amplia en el resguardo es de maíz criollo, que no sirve para hacer harina, alimento tradicional de los emberá chamí. Únicamente dos familias poseen un puñado de semillas de maíz chococito, la variedad propia que permite preparar la harina, pero, después de cosecharlo, consumen casi por completo toda la producción, conservando sólo unos pocos granos para la próxima temporada. No aceptan que sacrificando el consumo de una cosecha, podrían tenerlo en forma amplia para toda la comunidad a partir de las siguientes.

En razón de la presencia de la enfermedad, del necesario cuidado de los enfermos y de los constantes viajes a Florencia y la expectativa del viaje al Chocó, se había venido abandonado la producción de maíz, pues sólo encontramos dos rocerías en producción en nuestra visita en el mes de julio de este año. Sin embargo, en agosto, una vez desaparecieron las posibilidades del viaje al Chocó, todos los cabezas de familia hicieron sus rocerías. Pudimos visitar algunas de ellas a finales de octubre y ya se encontraban espigando. Calculan que para mediados de diciembre estarán recogiendo chóclo y a finales de enero y comienzos de febrero, mazorcas maduras.

Según la información que suministraron los cabezas de familia, se trabajaron las siguientes rocerías:

Alfonso	1	Ha.
Libardo	3	Has. Con fríjol intercalado
Ovidio	3	Has. Pagó 2 jornaleros que le ayudaron
Alfonsito	1	Ha.
Norbey	1/2	Ha.
Constantino	1	Ha.
Celestino	3	Has.
Mario	1	Ha.
Jaime	2	Has.

Oliver	1	Ha.
Apolinar	1	Ha. Lote para doña Inés

El gobernador del cabildo, Norbey, fue quien sembró menor cantidad, según él por falta de tiempo, pues con mucha frecuencia debe pasar varios días en Florencia para realizar diligencias en las distintas oficinas públicas y entidades privadas.

No se realizan rocerías colectivas cuya producción sea comunitaria y al gobernador nadie le colabora con sus trabajos cotidianos porque el Cabildo no lo ha dispuesto así, según dicen. Constantino afirma que el gobernador no ha dicho nada a la comunidad en este sentido y que todos estarían dispuestos a participar.

El plátano produce durante todo el año, en especial el denominado “píldoro”, pero entre noviembre y marzo hay una gran cosecha que genera buenos excedentes. Por eso, constituye la base de la alimentación. El plátano verde se prepara cocinado con cáscara, en la forma usual de los embera, y también asado en las brasas. Así mismo, preparan plátano bocadillo maduro asado.

Las distintas variedades producen en forma suficiente para el consumo familiar y para alimento de cerdos y gallinas. Los excedentes los sacan al mercado de Florencia; para ello, se turnan las mulas de la comunidad, de acuerdo con las disposiciones del Cabildo para tal efecto.

En el último semestre, algunas personas han aumentado los cultivos de plátano. Por ejemplo, Alfonsito sembró 700 colinos de diferentes variedades. Libardo sembró casi 400.

Alfonso Aizama, Constantino Auchama y Libardo Eichuda son los únicos miembros de la comunidad que dedican más tiempo a la producción agrícola y a diversificar sus cultivos y, además del plátano y el maíz, siembran fríjol, yuca, arracacha y café. Por iniciativa suya, los demás miembros de la comunidad están sembrando algunos frutales, que se encuentran en proceso de crecimiento.

A comienzo de este año, se hizo una huerta casera comunitaria frente a la vieja escuela, con el apoyo del socioantropólogo Alvaro Giraldo Pineda, pero está casi abandonada; sólo dos eras están limpias, las demás están por completo enmalezadas. Al preguntar el porqué de este abandono, responden que están a la espera de una nueva donación de semillas para hacer huertas individuales cerca de sus viviendas.

RECOLECCIÓN

La dieta vegetal se complementa con el producto de la recolección de frutos silvestres: cogollos de palmas, como la iraca, que se consumen crudos, cocinados o asados, cogollos de pringamoza para preparar mote de maíz, retoños de helechos y otras plantas, que se preparan en sopa o en ensalada cocinada.

La recolección también suministra una buena parte de las materias primas para la confección de artesanías, es especial las semillas de árboles y plantas, plumas de aves y la cordelería, aunque esta se ha ido cambiando por materiales de origen industrial.

Es posible, aunque no pudimos comprobarlo, que se recojan pequeños animales de río y monte para incorporarlos a la alimentación: ranas, insectos, etc.

GANADERÍA

En 1987, Sindeagro y el Incora hicieron un proyecto económico conjunto para la comunidad. El Incora asignó una partida presupuestal con la que Sindeagro acompañó a los indígenas para la compra de 4 mulares, 8 novillas y un reproductor y varios cerdos. Una parte importante de las mejores tierras del resguardo fue convertida en potreros para el ganado, en especial para el vacuno.

Como casi todas las viviendas están en medio de los sembrados de pasto y los animales permanecen sueltos en los potreros, en la actualidad, diversos lugares de sus cercanías se han convertido en extensos y profundos lodazales, haciéndose focos de cría de insectos (mosquitos, zancudos y otros); además, las reses contaminan con su estiércol el agua para consumo humano.

Desde el punto de vista económico, se trata de un proyecto improductivo, pues los indígenas saben muy poco de ganado y su concepción sobre el mismo (la de cazadores) es muy diferente a la que permitiría que las reses pudieran “progresar” y aumentar, aunque ese es su propósito.

Algunos animales murieron a causa de picaduras de culebra y otros los han vendido con miras a obtener recursos para financiar gastos diversos relacionados con la actual enfermedad. Algunos animales están llenos de nuches y no les aplican medicamentos para combatirlos, lo cual los va a atrasando y disminuyendo la cantidad de leche que producen.

Los niños juegan con el ganado y muchas veces lo aporrean tirándole piedras y palos, sin tener en cuenta que los animales podrían responder con agresividad, causando una tragedia.

Las familias se turnan para ordeñar y consumir la leche de las pocas vacas paridas, aunque es muy poca. Cuando la familia a la que corresponde el ordeño tiene algún excedente, suele repartirlo con otras, en especial si éstas tienen niños.

En nuestra última visita, el número de cabezas de ganado vacuno había aumentado a diez y seis, por medio de un proyecto financiado por alguna organización religiosa. Pese a ello, no aceptaban sacrificar una res para poder disponer de carne durante las actividades de curación de los jaibanás e insistían en que la comida necesaria para ellas les debía ser financiada en su totalidad por Asuntos Indígenas.

CAZA

Aunque afirman que los animales de caza no son abundantes en la región, casi siempre que salen de cacería regresan con alguna pieza para la alimentación de la familia. Esta actividad se realiza con escopeta y perros, cuando los hay; precisamente, la escasez de los mismos se menciona como una razón para que la cacería no sea más productiva. Entre las presas más comunes están: micos maiceros y churucos, pájaros, perros de monte, pavas, guaguas, guatines y ardillas. El consumo de proteína animal en la dieta diaria es muy importante y, al parecer, casi nunca falta.

El que una buena parte de las tierras del resguardo estén todavía cubiertas de bosque, les garantiza tener acceso a esta clase de alimento y a sus nutrientes. La carne que se trae de una cacería se reparte entre las familias de la comunidad.

En la vida diaria, los hombres hablan todo el tiempo de cacería. Y dos o tres salen cada día a buscar animales, a puestiar, etc. En los días de la primera visita, hablaban y hablaban acerca del pepiadero de un oso que hay en el monte y de ir a puestiarlo para cazarlo; un día, vino uno de ellos y dijo que sólo estaba comiendo por la mañana y que por la tarde no iba. Quien primero encontró los rastros, comentó que midió su pie con las huellas del oso y que eran iguales; todos concluyeron en que debía ser un animal grande.

Pese a estas conversaciones y este interés, que se mantuvieron por casi una semana, no se organizaron para ir a cazarlo. Es claro que predomina en ellos el llamado “espíritu del cazador”, que hace de esta actividad un centro de atención en la vida cotidiana y algo muy valorado en el pensamiento de los hombres, aun cuando la actividad misma como tal sea poco frecuente o haya desaparecido, como en el Chamí, en donde ya no hay cacería, pero aún se cuentan las historias de partidas de caza que ocurrieron años atrás, con el mismo ánimo y la misma emoción que si hubieran sido el día anterior.

PESCA

Los ríos Batato y Bodoquero ofrecen otra alternativa en la dieta de la comunidad: los peces. Para obtenerlos, se proveen de linterna, careta, cuchillo, anzuelos; pero no puede faltar en sus expediciones la escopeta de fisto, por si acaso encuentran algún animal por el camino. Suelen traer una que otra sardina, pero casi siempre van en búsqueda de cuchas, que son más sabrosas y nutritivas.

Como carnada pueden usar lombrices y cucarachas. Un vez, Alfonsito estuvo cazando cucarachas entre los tarros de guadua que usa para las flechas de la artesanía y que guarda entre un costal en el zarzo. Dijo que era para ir a pescar al otro día temprano. Como a las 10 de la mañana, subió diciendo que la carnada se le había ahogado. La gente comentó que el río debía estar alto.

Otro día, vamos al chorro y, al regresar, encontramos a Ovidio armando cartuchos de escopeta. Dice que se va a “cuchar” (pescar cuchas) y saca las gafas de zambullir con que ha estado jugando su hijo Elías todos estos días; comenta que hay usarlas y alumbrar con la linterna para poder ver la cucha, entonces se saca jalando con la mano o se ensarta con un arpón. Habla de que va comprar una pistola especial que venden para eso. Al mismo tiempo, se lleva la escopeta.

La presencia del ejército o de paramilitares representa un obstáculo para las partidas de caza y pesca, pues cuando encuentran a los indígenas en el camino, los desarman y les quitan sus escopetas. Por ello, antes de emprender una jornada, los interesados se reúnen con el resto de la comunidad para analizar en qué zona se encuentran estas gentes armadas y así evitar encontrárselas. La pérdida de una escopeta es costosa, a más de la dificultad para conseguirla, pues puede equivaler a una yegua en un trueque directo con un colono, con quienes los embera chamí acostumbran adquirir sus armas y municiones.

Entre los proyectos a corto plazo que Asuntos Indígenas, regional Caquetá, proyecta realizar en la comunidad, está la construcción de un estanque para el cultivo de peces para el consumo y la comercialización de excedentes. Esto pese a que hace cuatro años tuvieron un estanque y lo dejaron acabar porque no supieron manejarlo, pues no les dieron capacitación y los peces se apestaron y murieron. Por tal motivo, solicitan la capacitación técnica de por lo menos 4 personas, con el fin de responsabilizarlas del proyecto y que a su vez sirvan de multiplicadores del conocimiento entre los demás miembros de la comunidad.

ARTESANÍAS

La elaboración de algunos objetos de cultura material para comercializarlos dentro y fuera de la ciudad de Florencia, y aun al interior de la misma comunidad, es una de las actividades complementarias más importantes de la gente de Honduras, aunque no tiene el peso que representa para los de Malvinas.

Las mujeres ensartan en fibra de cumare, y más recientemente en nylon o hilo plástico, collares de semillas de árboles y plantas del monte y algunas que cultivan cerca a las viviendas, como las lágrimas de San Pedro y Centura, las cuales combinan con plumas blancas de gallina que recogen en los galpones de Florencia, —entre las cuales seleccionan las más grandes y luego las tinturan con anilinas de colores—, y, muy de tarde en tarde, con plumas, alas y cabezas de aves que han cazado. También elaboran collares hechos sólo con semillas. En ocasiones, combinan los collares con trozos de piel de animales de cacería.

Cuando se venden dentro de la propia comunidad, para que quien los compra los revenda fuera del resguardo, el fabricante recibe \$100 por cada collar con plumas de gallina y \$200 por aquellos de semillas o que tienen trozos de piel de animales del monte. El comprador venderá los primeros en Florencia a un precio que oscila alrededor de \$500 y los segundos en Bogotá o Cali a \$1.000 cada uno, aproximadamente.

Celestino talla la madera de palma de chonta, oficio que aprendió desde niño al lado de su padre. Así, elabora bastones que rematan en una figura humana, como los bastones del jaibaná, o fabrica otros más sencillos y menos bien trabajados, como de afán. Los demás hombres del resguardo trabajan en especial arcos y flechas, que adornan con plumas de gallina pintadas; como tirantes les colocan fibras sintéticas, cosa que los hace parecer muy ordinarios a pesar de lo fino de la madera.

Algunas veces elaboran máscaras con pieles de animales que han atrapado para su alimentación. En general, casi nada se desperdicia de los animales que cazan. Así, consumen la carne de los monos maiceros y ponen a secar las manos y el cráneo para venderlos después. De los pájaros paletones o tucanos, consumen la carne y usan la cabeza y todo el plumaje para hacer adornos o remedios.

Todas las familias de Honduras trabajan las artesanías, pero sólo dos de ellas tienen la costumbre de ir más lejos que Florencia para venderlas. Una, es la familia de Alfonsito Aizama, quien trabaja durante varios meses tallando arcos y flechas para salir a venderlos por el Valle del Cauca (dice que no le gusta venir a Bogotá); además, compra parte de la producción a otros miembros de la comunidad. El oficio lo aprendió con su papá, lo mismo que el aprender a viajar y a vender.

Desde que tenía 12 años salía con Alfonso hacia Bogotá y vendían en Artesanías de Colombia y otras tiendas del centro y norte de la ciudad. Luego salía con su mujer y, con ella, recorrió Valle del Cauca, Quindío, Caldas y Antioquia. Algunas veces estuvo en Bogotá y, en los fines de semana, su mujer viajaba a vender en Villavicencio, Acacías y Granada, para reunirse de nuevo en Bogotá. También recorrieron Tunja y Chiquinquirá. Ahora solamente viajan al Valle. En el mes de octubre de este año salieron durante 25 días.

Alfonsito dice: “Nosotros tuvimos hijos después de 10 años de casados y ahora es más difícil salir con tres niños... Ahora Myriam (su hija mayor) me acompaña; ella ya sabe cómo es el negocio”. Este

año quieren ir todos al Valle y hospedarse en la casa de la organización indígena y donde amigos. Piensan aprovechar para viajar al cañón del Garrapatos para visitar a su familia.

Ovidio Aizama sale a Bogotá dos o tres veces por año. A veces lo hace solo y otras con Aníbal y Jorge; nunca con su mujer. Ella sólo ha estado en Bogotá cuando salieron para el Garrapatos en 1984, y era muy niña. Ovidio cuenta que tiene tres puestos en Bogotá, uno en la décima, otro en la Caracas y otro en el CAN, cerca al Incora.

Ellos dos compran las artesanías a los demás miembros de la comunidad, a quienes no les gusta salir. Algunas veces, las venden a Jorge, Aníbal e Ignacio, en Malvinas.

A través de la Comisión de Asuntos Indígenas llegó invitación para participar en Expoartesanías 95. Aprovechamos la realización de esta investigación para tramitar la documentación necesaria y explicar la naturaleza del evento, con indicaciones para la preparación del material para la venta. Se habló de la necesaria calidad de los productos, de la variedad y de los volúmenes de producción, así como de la forma organizada en que los delegados deben manejar la producción de los demás miembros de la comunidad, pues se trata de una invitación a todo el grupo y no de carácter individual.

En Honduras, realizamos un taller con todas las mujeres, para recordar juntas la técnica de elaboración de los okama, collares tradicionales de los embera chamí, que se tejen con chaquiras. Sólo Mélida tenía alguna idea sobre la forma de elaborar los diseños. Al final, participaron todas las señoras, las muchachas, algunas niñas y tres jóvenes, quienes fueron los más rápidos en asimilar la técnica y elaborarse su propio collar. Cada mujer hizo su collar y después lo lucía con orgullo.

El efectuar esta actividad, el haber llevado un jabara (canasto) del Chamí, así como el libro “Semejantes a los Dioses. Cestería y cerámica embera chamí” de Luis Guillermo Vasco, permitió despertar en la comunidad un vivo interés por conocer más acerca de su cultura. El tema de

conversación de mujeres y hombres se refería a los canastos, las ollas de tostar maíz y los cántaros chokó para fuertiar chicha. Los adultos mayores recordaron algunos pasajes de sus vidas con relación a diferentes objetos de cultura material y los contaron a los jóvenes.

El jaibaná Gregorio Arcila, de Viterbo, se interesó mucho en el tema y contó que en su comunidad tampoco poseen estos objetos, pero que hay otros compañeros de Risaralda y Caldas que los elaboran y los venden, como es el caso de la comunidad de la Betulia, en Belalcázar, Caldas.

TENENCIA DE LA TIERRA

Como ya se ha dicho, la comunidad de Honduras se creó y desarrolló sobre tierras que fueron compradas por los primeros embera chamí que llegaron a la zona del río Bodoquero. En los años 1983 y 1984, solicitaron la creación de un resguardo en esas tierras, sin obtener respuesta favorable. En 1987, cuando retornaron después del éxodo provocado por la muerte de su líder, lograron el apoyo de Sindeagro y de la Comisión de Asuntos Indígenas del Caquetá para presentar nuevamente la solicitud ante el Incora.

En 1990, el Incora adelantó la realización del estudio socio-económico que ordena la ley para tal efecto y, finalmente, la resolución 07 del 28 de abril de 1992 ordenó la constitución del Resguardo de Honduras, con un área aproximada de 908,53 hectáreas.

En la actualidad, lo habitan 66 personas, que se distribuyen en 10 familias nucleares, algunas de ellas ampliadas con otros familiares. Si bien la tierra es de propiedad comunitaria, cada familia tiene asignadas sus propias parcelas para levantar sus cultivos; existen formas de trabajo comunitario para la limpieza de potreros y la construcción de algunas edificaciones, como la escuela, pero parecen haber desaparecido para la producción agrícola, si existieron alguna vez.

Antes del éxodo de 1984, los miembros de la comunidad vivían en forma dispersa, por lo que cubrían un área de terreno mayor que el actual resguardo. Algunos tenían sus viviendas y parcelas en las partes bajas del cañón del Bodoquero; los demás estaban ubicados en la parte alta de la cuchilla, unos mirando hacia el Bodoquero, otros hacia el Batato. Desde su regreso, tomaron la decisión de vivir lo más cerca posible unos de otros, en la parte alta de la ladera que cae hacia el Batato. La ubicación de las viviendas ha variado mucho de dos años para acá, cuando el gobernador del Cabildo decidió conformar un caserío, según él, para que pudieran tener acceso a los servicios comunes, tales como escuela, puesto de salud, acueducto, etc.

Desde 1992, han solicitado insistentemente al Incora, en varias ocasiones y año tras año, la ampliación del resguardo, aprovechando que uno de sus vecinos, Alvaro Meneses, quiere vender su finca. Con este señor han tenido algunos problemas debido a que los cerdos de los indígenas se salen hasta su finca y dañan los cultivos o a que los animales del colono se pasan a tierras de los indígenas y hacen daños; esa es una de las razones que él da para querer vender. Algunos compradores particulares han ido a conocer la finca, pero cuando se dan cuenta que limita con un resguardo indígena, se abstienen de negociarla.

El Incora ha respondido que la comunidad tiene suficiente cantidad de tierra por habitante y que no necesita más, a esto se suma el que no hay plata suficiente y la que hay deben dedicarla a atender gentes que están más necesitadas que ellos, pues ni siquiera tienen tierras. El Incora no tiene en cuenta ni la calidad de las tierras del Resguardo, una gran parte de las cuales son peñoleras que no pueden cultivarse, ni las peculiaridades de las formas productivas de los embera chamí, quienes, por un lado, practican una agricultura itinerante que precisa dejar las tierras en descanso durante varios años después de uno o dos de cultivo y, por otro, precisa de reservas de bosque que garanticen la caza, la pesca, la recolección y las materias primas para la producción artesanal.

Además, tanto Norbey Dovígama como Alfonso Aizama coinciden en afirmar que quieren ir a traer varias familias del río Garrapatas: Gutiérrez, Dovígama, Chechégama, porque allá no tienen tierra y

son jornaleros. Esta es otra de las justificaciones para solicitar la ampliación, aunque no parece coincidir con la situación de tierras en el Garrapatos. Dadas las condiciones actuales para la reproducción de la comunidad, que se verán más adelante, este argumento aparece como esencial.

Al regresar de su reciente viaje de venta de artesanías por el Valle, Caldas y Risaralda, Alfonsito Aizama trajo la noticia de que su hermana, su marido y sus 5 hijos, al igual que 2 hermanos de Juan Bautista Tanígana, quien es jaibaná, vienen a vivir en Honduras con sus respectivas familias a partir del 1o. de diciembre del año en curso y que el único problema que había era que ellos no tenían recursos para el desplazamiento de la gente hasta el Caquetá. La comunidad, en reunión, aceptó la llegada de sus nuevos miembros.

Se fijaron tareas, como la de arreglar las viviendas actuales con la teja que compraron para tal fin con recursos de las transferencias de 1995, que recibieron en el mes de octubre, y la adecuación de la escuela de arriba para albergar a los que llegan, mientras construyen sus viviendas. Al parecer se trata de un total de 15 personas, entre adultos y niños (son tres matrimonios).

Sobre la suerte de los Tascón lejos de Honduras, hay distintas versiones. Los propios Tascón aseguran que su situación es buena. Así lo relata Constantino Auchama: “Hace 7 meses lo encontré (a Aníbal). Si usted no está bien en Cerinda, por la cabecera de río Pescado, que se venga, que esa tierra ahí está. Dijo que no, que el Incora le dió tierras. Decía que partieran la tierra, que le dieran parte para venderla si hay problema. Él quiere vender la tierra que dejó en Honduras, pero no se puede vender porque es resguardo. Si él viene por las buenas y pide perdón al Cabildo, que le da mucha pena, volvemos a recibir”.

Pero Constantino no opina lo mismo, pues ha oído decir otras cosas: “En Cerinda hay muchos problemas con los blancos. El Incora le dió posesión, pero no un título, porque son muy pocos. Las mujeres sacan yuca y plátano de noche. Con hambre, van cogiendo donde los vecinos. Los de las Juntas de Acción Comunal ya los han prevenido: que a la próxima vez van a tener problema. Allá es

muy peligro. El presidente de Acción Comunal le pegó un regaño y le dijo que maneje bien, porque si no, allá lo matan”.

AUTORIDAD

El Cabildo comenzó su existencia en 1987, bajo la dirección del gobernador Jaime Gutiérrez, quien se mantuvo al frente hasta 1993; en este año, Jaime renunció y se eligió un nuevo cabildo, el cual ha sido ratificado cada año desde entonces. En este momento (1995), está conformado por los siguientes cargos y miembros:

GOBERNADOR:	Norbey Dovígama	(24 años)
Vicegobernador:	Constantino Auchama	(60 años)
Secretario:	Roberto Wasiruma	(17 años)
Tesorero:	Alirio Wasiruma	(19 años)
Fiscal:	Ovidio Aizama	(24 años)
Jaibaná:	Alfonso Aizama	(60 años)

La composición del cabildo ha variado durante este año; la función de secretario la han desempeñado Olimpo y Apolinar Aizama, pero ambos salieron de la comunidad. El primero abandonó a su mujer y se encuentra en Risaralda desde junio y Apolinar salió en busca de trabajo desde hace 6 semanas y está cerca de las cabeceras del río Batato.

A través del Cabildo se establecen las relaciones con las entidades de la ciudad. Este es el encargado de todos los trámites de proyectos de desarrollo y se hizo cargo, con Sindeagro y la Comisión de Asuntos Indígenas, del tratamiento jaibanístico que se realizó el año anterior y de la organización de los de este año.

Además, asume la tarea de efectuar reuniones semanales de la comunidad con la participación de todos sus miembros. En ellas se discuten los problemas básicos, se analizan las distintas situaciones presentes y se dan consejos. También participan: Alfonso, el jaibaná de la comunidad, y Constantino Auchama, quienes, como mayores y autoridades tradicionales, aconsejan sobre cómo y en dónde se deben construir las viviendas, cómo y cuándo se deben realizar los cortes de la madera para las mismas, cómo deben realizarse los trabajos comunitarios, en especial la limpia de potreros, cuándo y cómo iniciar las rocerías de maíz, pues ellos son los que tienen experiencia. Sin embargo, se piensa que estos dos mayorías tienen que estar sujetos a la autoridad del gobernador del Cabildo.

En general, las gentes de la comunidad tienen amplia participación en las reuniones, ya que no solo se las escucha hacerlo, sino que ellas mismas lo comentan. Estas reuniones tienen lugar todos los domingos y duran casi toda la mañana, pero la cercanía de las viviendas les permite reunirse adicionalmente con facilidad cuando lo juzgan conveniente. Así, a nuestra llegada, en menos de una hora ya nos encontrábamos en reunión con toda la comunidad; lo mismo ocurrió la víspera de nuestra partida.

Por otra parte, a diario, la gente de la comunidad, en especial los hombres que se encuentran allí, pero también las mujeres, van a la casa de Celestino, en donde ahora vive el gobernador, y permanecen conversando, visitando dicen ellos, durante horas.

Sin embargo, hay quienes dicen que el gobernador pasa la mayor parte del tiempo fuera del resguardo, haciendo vueltas del cabildo, y que otro tiempo está jornaleando por aquí cerca, donde los vecinos, por lo cual casi nunca participa en los trabajos de la comunidad.

Norbey confirma su frecuente permanencia en Florencia y dice que de las oficinas lo citan a cada rato. Durante su ausencia, quien realiza las funciones de autoridad en la comunidad es el vicegobernador, en este caso Constantino.

JAIBANÁ

El jaibaná no tiene un rol de importancia como autoridad dentro de la comunidad, trabaja y hace sus cantos para curar cuando hay un enfermo y se lo solicitan y pagan. Aconseja en las reuniones en su calidad de mayoría y participa como cualquier otro miembro de la comunidad. La autoridad la ejerce el Cabildo y Norbey lo expresa así: “La autoridad del Cabildo está por encima de la voz del jaibaná, de todos los jaibanás que vengan a esta comunidad. Ellos tienen que cumplir con el mandato que el Cabildo les da y, si no, son castigados como todos los que no escuchen la voz de la autoridad”.

Alfonso, el jaibaná de la comunidad, no es, por otra parte, un jaibaná poderoso, un jaibaná ara o jaibaná troma; su poder es limitado; de ahí que debió declararse incapaz para realizar la curación de los miembros de su comunidad afectados por la actual enfermedad.

ESCUELA

La escuela se construyó en 1992, con apoyo de la Secretaría de Educación Municipal de Florencia y el Centro Indigenista. Hoy está abandonada, pues a raíz de la enfermedad, la maestra negra, Luz Estela Mosquera, no la quiere usar porque le da miedo vivir allí sola, y las clases y la vivienda de la maestra se trasladaron temporalmente a la casa de Norbey Dovígama, el gobernador.

A la escuela asiste un promedio de 25 alumnos, de los niveles 1° a 5° de primaria. También asisten 10 niños blancos desde las fincas vecinas. La edad de los niños oscila entre los 4 y los 14 años. No hay ningún elemento de etnoeducación en la enseñanza.

Algunas mujeres de la comunidad se quejan de que la maestra no satisface las expectativas que tienen en relación con una mujer de fuera de la comunidad. Además, esperaban que esta asumiera un liderazgo en la comunidad y ayudara a resolver una serie de problemas internos en lo que se refiere a la educación de los niños y a la participación de las mujeres en la distribución de los

trabajos comunitarios de la escuela, como la preparación de la merienda escolar y otros. Elvira Auchama, vecina de la escuela, se queja porque a ella le toca hacer la colada de bienestarina para los niños; además, traer el agua y recoger la leña; dice que las demás mujeres no le ayudan y siempre sacan una disculpa para no participar y la maestra no reúne la gente para tomar decisiones al respecto.

La maestra vive en la misma escuela y prepara allí su comida, pero son los padres de familia y los niños quienes se hacen cargo de la dotación de leña, agua y algunos alimentos para ella. La maestra trae su remesa desde Florencia cada semana. Es, también, la encargada de manejar el escaso y pobre botiquín de emergencia de que dispone la comunidad.

La maestra hace parte del sistema de educación contratada y no existe supervisión directa sobre su trabajo. Doña Alicia Perdomo, de Educación Contratada, dice que los indígenas están solicitando desde el año pasado un maestro bilingüe y están capacitando a Roberto Wasiruma, hijo de Mario, para que asuma esta función. La maestra pidió traslado, según ella, porque la comunidad tiene muchos problemas y no se puede trabajar bien

A momento de su reintegro después de las vacaciones de mitad de año, los indígenas enviaron a un muchacho con una bestia para recogerla en La Bodega, sitio hasta donde alcanza la carretera, pero nunca llegó, pese a que el día anterior había enviado una nota al Cabildo para que salieran a su encuentro. En Educación Contratada, explicó que no se había ido pues no había logrado enviar comunicación. Esto da una idea de la irregularidad de su trabajo, pues los indígenas dicen que es frecuente que salga a Florencia durante varios días.

Durante la semana de la segunda visita a la comunidad, la maestra tampoco estuvo presente. Los indígenas contaron que ella salió para Florencia a un seminario y que regresaría el domingo siguiente. Nuevamente se quejaron de las continuas ausencias de la maestra. “Así, los niños no pueden adelantar”.

Al jefe de la Comisión de Asuntos Indígenas, antropólogo Rafael Gallo, no le informan de la realización de los seminarios con los maestros de las escuelas indígenas.

Doña Alicia Perdomo, informó que la maestra está participando en unos seminarios de etnoeducación para la étnia negra y por esto se ausenta de la escuela con frecuencia y que no tienen cómo mandar un reemplazo a la zona. Ante la pregunta de que por qué no se informaba de estos eventos a la Comisión de Asuntos Indígenas, respondió que antes, cuando Arquimedes era el encargado, pasaba con más frecuencia por su oficina para ver qué se estaba haciendo en las comunidades; no dió respuesta cuando se le interrogó por qué de su oficina no parte la información a la de Asuntos Indígenas. Al respecto, comentó que los indígenas le cuentan que en Asuntos Indígenas les prohíben que digan qué proyectos está ejecutando esta oficina.

Queda la sensación de una rivalidad entre entidades para ejercer su trabajo. Hay que dar suficiente claridad a todas las entidades municipales, departamentales, eclesiásticas y civiles, así como a las ONGs, de las funciones de la Comisión de Asuntos Indígenas, tanto a nivel departamental como nacional, y de su papel, ante las entidades, como ente coordinador de los programas que se dirigen al sector indígena y, ante los indígenas, como ente que marca las directrices oficiales de la política estatal con ellos.

RELACIONES CON FLORENCIA

Apolinar y Rubiela, su mujer, desde hace dos meses viven en las cabeceras del Batato, jornaleando en fincas de colonos y él baja a Florencia dos veces al mes para comprar remesa; cuando está allí, se aloja en casa de Aníbal.

Otros hombres salen con mucha frecuencia del resguardo para buscar trabajo a jornal: Jaime Gutiérrez, Alfonso Aizama (padre), Oliver Wasiruma y Oliver Dovígama; es corriente que permanezcan afuera toda la semana, para regresar el sábado en la mañana, luego de mercar en una

fonda o de encargar la remesa a Florencia con uno de los vecinos, y partir de nuevo el domingo por la tarde. Los demás hombres permanecen en sus actividades dentro del resguardo y sólo de manera esporádica salen a trabajar afuera.

Alfonso es quién más va a Florencia para visitar a sus hijas, esposas de Aníbal e Ignacio, y regresar al otro día al resguardo.

Mario y Libardo salen ocasionalmente a jornalear, pero prefieren permanecer en el resguardo junto con sus familias. Con mucha frecuencia, dedican largas jornadas de su tiempo a tallar arcos y flechas para venderlos a sus compañeros y obtener algún dinero en efectivo para adquirir sal y panela y algunos otros alimentos.

Alfonsito y Ovidio salen a vender sus artesanías en las épocas de ferias en Florencia y son quienes más viajan a sitios fuera de la ciudad. Ambos coinciden en afirmar que no les gusta permanecer en Florencia y muchas veces, al regreso, no suben a Malvinas sino que pasan directo para Honduras.

Durante este año, Constantino ha permanecido la mayor parte del tiempo en Florencia, acompañando a su hijo Jairo, luego que este que sufriera un accidente que le fracturó una pierna y tuviera que ser operado. Casi todo el tiempo, ha estado acompañado por su esposa y por su hija menor Clemencia. Mélida bajó a acompañarlos durante un mes, en julio-agosto. Al principio vivió en la casa de Aníbal, pero en agosto se pasó a la sede de Sindeagro “porque en Malvinas casi no se consigue agua”; ahora, cuando baja con su familia a Florencia, duerme en la sede. Afirma que no le gusta vivir en la ciudad porque hace mucho calor y no hay nada que hacer, además de aguantar hambre.

A las mujeres no les gusta ir a Florencia porque hace calor y los niños se enferman mucho por la carencia de agua limpia y porque comen muy poco, solamente quieren dulces y gaseosa. Algunas de

ellas no han salido desde que regresaron el año anterior, luego que los jaibanás waunaan estuvieron en Malvinas.

Julia y Amparo, dos de las jóvenes que están enfermas, afirman que no les gusta salir al pueblo porque allá se aburren y no tienen dinero para comprar gaseosa; sin embargo, a ellas, a las hijas de doña Inés y a Clemencia ya no les gusta vestirse como tradicionalmente lo hacen las mujeres emberas, sino con blusitas muy cortas, pantalones y falditas ceñidas al cuerpo o con licras, y poco participan en las actividades cotidianas de las demás mujeres: no van a las sementeras por el revuelto, ni recogen leña.

Algunas mujeres tienen comadres en Florencia y van a visitarlas cuando bajan; a cambio, ellas les regalan la ropa usada de sus hijos y alguna remesa. También existen relaciones de compadrazgo con algunos vecinos de Honduras y las visitas son más frecuentes porque se aprovecha para ir de paseo con la familia.

Norbey es quien más sale a Florencia, casi todas las semanas, a cumplir citas con diferentes entidades y personas; la mayor parte de las veces pierde el tiempo y regresa “con las manos vacías”. Pero también consigue que algunas entidades oficiales o privadas le financien algunos proyectos. Al preguntarle sobre ellos, responde: “tenemos derecho de pasar proyectos por nuestra cuenta y de estos no tenemos por qué informarles”. Le hace falta planificar mejor su trabajo y estar menos pendiente de las instituciones y más de su propia comunidad en la vida cotidiana. Por suerte, ésta cuenta con la voz de los mayores cuando Norbey no está en el resguardo.

LA ENFERMEDAD

CÓMO COMENZÓ Y SE EXTENDIÓ

En abril de 1993, Leonisa Dovígama, de 17 años, fue sola a la siembra a recoger un racimo de plátanos para la comida; como llegó la noche sin que regresara, la comunidad inició su búsqueda y la hallaron a la madrugada en una rastrojera, golpeada y con la ropa destrozada, sangrando por la nariz y con mucho dolor de cabeza. No recordaba lo que había pasado.

En diciembre del mismo año, Norbey Dovígama, hermano de Leonisa, sufrió de ansiedad, dolores de cabeza, nervios y tuvo pérdida del conocimiento; algún tiempo después, un día que bajó a Florencia y estaba en la galería del mercado, le dió un ataque y convulsionó; de allí lo recogieron y lo llevaron al hospital María Inmaculada, en donde lo atendieron en urgencias.

En abril de 1994, Amparo Gutiérrez, de 15 años de edad, hija de Jaime Gutiérrez y de Hermelina Auchama, comenzó a convulsionar, con fuertes dolores de cabeza y hemorragias vaginales; “se puso como loca”. Los “ataques” le daban en cualquier momento y lugar y, por tal motivo, la maestra no la recibió más en la escuela, con el acuerdo de la comunidad y de la Educación Contratada.

Dos meses después, comenzaron las convulsiones a Julia Aizama, de 16 años, hija del jaibaná Alfonso Aizama; la muchacha presentó también dolores de cabeza, hemorragias vaginales y dolores en todo el cuerpo, “como cansada”. También fue retirada de la escuela.

El primer tratamiento de las jóvenes fue hecho por el jaibaná Alfonso Aizama, pero no sirvió de mucho y los ataques fueron cada vez más frecuentes. Entonces, decidieron sacarlas para Florencia, cargadas en hamaca por todos los hombres y algunas mujeres, en donde fueron llevadas al hospital María Inmaculada. Allí ingresaron por urgencias y estuvieron hospitalizadas durante varios días, aisladas de sus familias; en varias ocasiones se golpearon contra las paredes y el piso, pues era difícil controlarlas a causa de su gran fuerza muscular. Una de ellas se cayó de la cama y se golpeó contra el piso, sufriendo algunos traumatismos leves. Se les suministró droga indicada para tratar ataques de epilepsia. En ningún momento las remitieron a la Unidad Mental del hospital ni comunicaron a ésta su presencia y enfermedad, según informó el doctor Sabas Simarras, jefe de dicha unidad.

Como las muchachas no mejoraban, las llevaron a casa de sus parientes en el barrio Malvinas, en donde, al poco tiempo, comenzaron a convulsionar también algunos de los jóvenes de esta comunidad: Carmenza Aizama, hija de Ignacio, el gobernador del cabildo de Malvinas; Hortencia Aizama, hija de Jorge y Belarmina; Aracelly Aizama, hija del finado Marceliano y de María Neyla, su segunda mujer; Oliver Dovígama, hijo de Celestino Dovígama y María Auchama, y Mirto Aizama.

Cuando la crisis creció, la comunidad se bajó toda para Florencia, para alojarse inicialmente en las casas de Malvinas; ante el hacinamiento, solicitaron nuevamente la ayuda de Sindeagro, que adecuó las instalaciones de su sede para alojar a todo el gupo. Estando en Sindeagro, se enfermaron Rubiela Gutiérrez, Isabel Aizama y Carmenza Aizama.

El Ministerio de Gobierno, por intermedio de la División de Asuntos Indígenas, solicitó la intervención del Ministerio de Salud y el Instituto Nacional de Salud para analizar la situación. Una comisión integrada por el neurólogo Diego Roselli, de Minsalud, y por Marión Piñeros, médica salubrista del INS, estuvo en la región entre el 12 y el 17 de octubre; visitaron tanto a Malvinas como a Honduras. Según ellos, la lista de enfermos con sus correspondiente sintomatología, en el momento de la visita, era la siguiente:

1 Leoniza Dovígama 2 Norbey Dovígama 3 Amparo Gutiérrez
 4 Julia Aizama 5 Carmenza Aizama 6 Hortensia Aizama
 7 Aracelly Aizama 8 Mirto Aizama 9 Oliver Dovígama

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Edad*	19	23	15	16	16	16	16	19	19
Vive en**	H	H	H	H	M	H	M	M	H
Cefalea	+	+	+	+	+	+	+	+	?
Mareo	+	+	+	+	-	+	+	-	?
Dolor abdominal	+	+	-	-	-	-	+	+	?
Náuseas	+	+	-	-	-	+	+	-	?
Alucinación visual	-	+	+	+	+	+	+	+	+
Alucinación auditiva	-	+	+	+	-	+	+	+	+
Ansiedad	+	+	+	+	+	+	+	+	?

* Las edades han sido actualizadas al día de hoy (noviembre de 1995)

** H: Honduras; M: Malvinas

En un momento dado, el número de enfermos llegó a ser muy amplio y la mayor parte de ellos caía con los “ataques” al mismo tiempo, pues se potenciaban unos a otros. Con posterioridad, enfermaron otras jóvenes: Rubiela Gutiérrez, 13 años, Isabel Aizama, 12 años, y Nancy Aizama, 17 años.

Jorge Aizama cuenta así: “En 1994 comenzó la enfermedad. Los médicos dijeron que era imaginada. Estuvimos más de un mes en la sede del M-19. Vino un jaibaná del Chocó, bajo Atrato. Siguió la enfermedad y trajeron otro, porque eran ya 8 enfermos; que vinieran de otra tribu vecina y de OREWA. Que llamen 6 jaibanás”.

“Aquí en la escuela, nos reunimos, y eran ya 11 enfermos. Los 5 estuvieron trabajando un mes. No consiguieron las plantas que necesitaban. Dijeron que una persona era la culpable. Dos de ellos fueron a Honduras y limpiaron. Dijeron que está libre la tierra de maleficio, que los enfermos siguen porque hay unos que molestan”.

“Dijeron que hicieramos un proyecto y presentáramos al gobierno, para los enfermos y para los que quieran aprender a curar, por 2 ó 3 meses. Allá, varias tribus dialogamos para curar; allá hay todas las plantas”.

“A los varios meses, renovó la enfermedad. Ahora (julio de este año), la enfermedad está baja y ha disminuido. La gente está enferma la mitad. Se alivia y les da cada 15 días y les dura una media hora; se ven como locos y caen y a los 10 minutos va pasando”.

EL TRATAMIENTO

Inicialmente, los jaibanás embera de los distintos grupos que viven en el Caquetá: Pará, Montañita y Belén de los Andaquíes, acudieron al llamado de los gobernadores para prestar ayuda con sus cantos; pero reconocieron que las condiciones de la enfermedad eran difíciles y que ellos solos no podían con el grupo, y menos en las condiciones en que se encontraban. Sin embargo, la gente reconoce que los muchachos enfermos se tranquilizaron mucho con la presencia de estos jaibanás.

Cuando la gente estaba en la sede de la Asociación de Campesinos Migrantes, los gobernadores de los dos cabildos y el secretario de la misma coordinaron las acciones. Con los pocos recursos que tenían, se mantuvieron los dos primeros días y, luego, por intermedio de los medios de comunicación locales, solicitaron la ayuda de la población. A través de la Comisión de Asuntos Indígenas y la ONIC solicitaron la intervención de la DAI y de entidades de salud.

Casi toda la población indígena de Malvinas y Honduras se concentró allí, reuniéndose en ocasiones hasta 110 personas. Las difíciles condiciones de alojamiento, la falta de servicios y la alta concentración de gente conllevaron a que rápidamente se desataran algunas enfermedades, como fiebres, diarreas, gripas, que fueron atendidas por los equipos de salud que la alcaldía destinó para el manejo de la emergencia sanitaria. El señor Diomedes Caicedo, de Sindeagro, dice que él personalmente se encargó de coordinar a los cabildos y a la gente de la comunidad para el

suministro de los medicamentos, pues los recibían y los tiraban por los rincones o los daban a los niños para que jugaran con los frascos y las cajas, con los peligros derivados del caso.

Según el señor Caicedo, el hacinamiento, la falta de adecuadas instalaciones y servicios, la carencia de los medios adecuados para atender a la gente, el alto volumen de curiosos y de medios de comunicación, la descoordinación de las distintas entidades para generar una respuesta acorde con la situación, hicieron que la crisis se hiciera cada día más incontrolable.

LA GENTE DEL CHOCÓ

Por intermedio de la ONIC, solicitaron la presencia de jaibanás “reconocidos”, que vinieran del “Chocó”. Al respecto, cuenta Norbey Dovígama que los primeros jaibanás que llegaron del Chocó, enviados por la DAI, fueron Leonel Dogiramá y Plácido Bailarín, del río Bojayá, y los contactó la CAI, regional Chocó, con Jaime Bastidas. Cuando llegaron, el 10 de agosto, dijeron que era mucha gente enferma para dos jaibanás; trabajaron unos días en la sede de la asociación y se regresaron a su región, no sin antes decirles que no garantizaban el tratamiento de los enfermos.

“Leonel Dogiramá fue el que dijo que era Tanúgama, Misael Tanúgama, y el cuñado, Misael Gutiérrez, de Pará, el culpable de la enfermedad. Con la muerte de Tanúgama, quedó Misael Gutiérrez, que lo recogió todo; por eso sigue enfermando”.

En octubre llegaron seis delegados waunaan del Chocó, cuatro de los cuales eran “reconocidos” en la región del San Juan. Dos de ellos subieron a Honduras “a mirar la enfermedad. Los demás dijeron que era lejos para caminar y que no sabían montar en bestia”; se quedaron en Florencia y mandaron que toda la gente se reuniera allá. Finalmente, los enfermos se fueron a la ciudad y “les hacían tratamiento cada hora o cada media hora, de día o de noche, en la escuela de Malvinas”.

La gente de Honduras cuenta que “los jaibanás pidieron maletines, peinillas, linternas, radios, interiores, pantalonetas, botas, jabones, perfumes para riego, cigarrillos, velas y mucho aguardiente. De todo llevaron; se fueron bien equipados”. “Esos que vinieron del Chocó eran muy raros: pintaban todo el cuerpo de enfermos que parecían morochos; a mi pensar: comieron la plata para nada”.

“Los jaibanas waunanas eran muy viejos”. Los dos que subieron a Honduras dijeron a quienes estaban allí “que tenían que desocupar el resguardo, que, en caso contrario, el jai se venía y se metía a la tierra a acabar con todo, que no respondían. Todo lo que ellos dijeron, nosotros hicimos caso. Que ellos garantizaban. Al mes, se fueron, y dijeron que no eran capaz de curar. Nosotros nos quedamos preocupados”.

“Los jaibanás waunanas cobraron por enseñar plantas, pero no sirvieron. Ellos cobraron a dos mil y cuatro mil pesos por mostrar cada una y dijeron que queden tranquilos después de que nos vamos, si alguno cae enfermo, bañen con estas plantas. Cuando volvieron a enfermar, trajimos esas plantas y preparamos y bañamos y no sirvió para nada”.

“También dijeron que había un jaibaná de la etnia que iba a remover la enfermedad porque no le gustaba la organización ni el cabildo, y a los tres meses empezaron a enfermar nuevamente”.

“Los jaibanás del Chocó fueron los que dijeron que era mejor que nosotros fuéramos allá, porque ahí sí habían todos los elementos necesarios para curar a los enfermos”.

Es claro que hubo descoordinación y que la mayor parte de las acciones se realizaron en forma improvisada y de afán, sin suficiente reflexión ni preparación. También resulta extraña la actitud de los jaibanás y el cúmulo de sus solicitudes, muchas de ellas por cosas que no tenían ninguna relación con su trabajo de curación. Al observar los diferentes documentos que existen en los archivos de la Comisión de Asuntos Indígenas, se encuentran evidencias de lo anterior.

En carta que Doris Aristizábal dirige a Javier Moncayo, asesor de la oficina de emergencias y desastres, solicita apoyo para que Jaime Bastidas vaya por una semana al bajo San Juan para buscar a los jaibanás. Agrega que “hay que hacer ceremonia para solicitar el servicio, información del problema, preparación de extractos de plantas, parafernalia...”.

A pesar de ello, la “Constancia del Trabajo Jaibanístico. Evaluación hecha el 31 de octubre”, que presentó Chindío Peña, “representante y asesor de los médicos tradicionales”: Araldo Peña, José Isabel Peña, Raúl Chamarra y Olegario Peña, afirma: “Los jaibanás trabajaron del 6 al 31 de octubre de 1994. Pese a que, desde el principio, encontraron condiciones que no eran las adecuadas para su actividad: 1) infraestructura, 2) falta de agua, 3) falta de mujer que montara la ceremonia, 4) plantas que iban a utilizar” (subrayados nuestros).

Lo anterior no se compadece con la realización del evento previo al que se refiere la primera carta citada, durante el cual debió darse la preparación para el trabajo en el Caquetá. De todos es conocido que la presencia de una mujer que prepare “el altar” es imprescindible, y que esta debe ser familiar de los jaibanás, para tener con ellos la confianza necesaria. Igualmente, se dice que en tal evento se iba a hacer la “preparación de extractos de plantas [y] parafernalia”. Pero, no más llegar a Florencia, los jaibanás expresaron la carencia de las plantas para curar y, además, comenzaron a pedir perfumes, riegos, lociones, telas y toda una serie de otros objetos de parafernalia.

Resulta extraño que, si en dicha reunión previa se dió a los jaibanás “información del problema”, estos se hubieran negado a subir a Honduras, aduciendo no poder caminar ni saber montar a caballo; lo cual muestra que desconocían las condiciones en que se iba a dar su trabajo. Esto originó que mandaran bajar y agrupar a la gente de las dos comunidades en Florencia, pese a que ya se tenía todo listo para conducir a los enfermos de Malvinas y los jaibanás hasta Honduras, y tuvieran que trabajar sin agua y en condiciones de infraestructura lamentables por la carencia de servicios adecuados y de espacio suficiente.

El “Informe Comisión de Medicina Tradicional sobre Crisis en Salud Comunidad Embera-Katío en Florencia”, anexo a la constancia anterior, dice, entre otras cosas: “Cuando se cantaba jai, caían las muchachas con el ataque... Se trataba del sabotaje de un viejo curaca de la región con amenazas de hacer brotar otros espíritus malignos después de la salida de los jaibanás de Florencia hacia el Chocó... El poder de la fuerza satánica se dejó ver con mayor impacto cuando faltaban quince minutos para las ocho” (subrayado nuestro).

Además, a pedido de “las mismas muchachas”, organizaron bailes. “Lo que hacía falta eran hombres para bailar porque muchachas había de sobra hasta el amanecer... Todo transcurrió a lo bien hasta la madrugada hasta rayar el alba. Fue como si el espíritu no gustara de la actitud rumbera de las muchachas y cobrara venganza, azotándolas con su castigo de ataque”.

En las anteriores apreciaciones es fácil percibir la peculiar concepción de los jaibanás en relación con los acontecimientos de su trabajo de jai y de la enfermedad, así como la realización de actividades que no estaban relacionadas con la curación y que, antes bien, interfirieron con ella y la perjudicaron.

El informe continúa diciendo: “En este trabajo se destacaron los espíritus de armadillos escavando (sic) túneles bajo la ciudad que iba a ser destruída. Una vez terminados los túneles debajo de la ciudad se procede a colocar brea hirviendo (sic) para que al ser bombardeado no tengan escape por ninguna parte; cuando no se pone brea por debajo, los espíritus se protegen metiéndose bajo tierra”.

Y, termina: “Falta de voluntad de los pacientes en hacerse aplicar las curaciones por parte de algunas de las muchachas; además de los desórdenes y cierto grado de irrespeto por las labores jaibanísticas”.

En este último punto hay que analizar cuál es el papel que cumplieron los agentes externos ante la labor de los jaibanás y el mismo esquema planteado por ellos. En las diferentes reuniones que realizamos en Honduras y Malvinas, los participantes coincidieron en señalar que los jaibanás permanecían borrachos la mayor parte del tiempo y que muchas veces se quedaron dormidos sin terminar la sesión, cosa inaudita para unos jaibanás responsables y de poder.

También es claro, y así se pudo apreciar con posterioridad, que, tanto entre los enfermos como entre otras personas de ambas comunidades, hay ya una desconfianza y una falta de credibilidad hacia los jaibanás y sus actividades, lo cual explica la actitud que se menciona más arriba, en el Informe de la Comisión del Chocó, y las burlas hacia el trabajo que se estaba realizando.

VIAJE HACIA EL CHOCÓ

Entre las recomendaciones que dejaron los jaibanás waunaan, está la propuesta para que la curación se realizara en el Chocó, con el argumento de que ellos allí contaban con todos los elementos necesarios: las hierbas y el poder para sacar los “demonios” que los enfermos tenían en sus cuerpos.

Con esta base, en enero de este año, los gobernadores de Honduras y Malvinas se dirigieron a la Comisión de Asuntos Indígenas para comunicar que la enfermedad repitió en ese mes y pedir presupuesto para que viajaran 30 personas al Chocó. Posteriormente presentaron la solicitud específica de los aportes que se necesitaban para la realización de dicho viaje.

La DAI realizó una gestión ante la Oficina de Atención y Prevención de Desastres, la cual asignó \$4.5 millones de pesos para la ejecución del proyecto, dinero se ubicó el 26 de mayo de 1995 en una cuenta bancaria en Florencia.

Para realizar esta gestión no se tuvo en cuenta opinión expresada por los investigadores Alvaro Giraldo Pineda y Luz Piedad Osorio Cárdenas, enviados por el INS, quienes en el informe de la visita que efectuaron entre el 27 enero y el 6 de febrero del presente año, anexo #1, numeral 2, señalaron: “Actualmente la comunidad del resguardo tiene divergencias con las Malvinas en cuanto al envío de los enfermos al Chocó o si se solicita el desplazamiento de los jaibanás o curacas al Caquetá.”

En el numeral 3, del mismo informe, dicen: “Consideran que el dinero que se asigne para el desplazamiento debe ser manejado por el Cabildo, para que no se presenten problemas como los que se presentaron anteriormente, cuando el dinero que se asignó para la alimentación de los enfermos y acompañantes, debió ser gastado en comprar implementos de trabajo y elementos personales para los jaibanás que vinieron del Chocó.”

El numeral 4 dice: “Consideran importante tener en cuenta que si se desplazan los jaibanás al Caquetá sean llevados hasta el resguardo de Honduras. Estos jaibanás deben ser de la misma etnia”.

Pese a las recomendaciones anteriores, ni la Comisión de Asuntos Indígenas del Caquetá, ni la coordinación de la DAI, realizaron un proyecto para la intervención de jaibanás embera chamí en el territorio de cada grupo del Caquetá, sino que continuaron con el proceso de llevar a los indígenas al “Chocó”, sin siquiera haber averiguado que significaba para ellos “Chocó”, y sin que los indígenas tuvieran información suficiente y clara sobre la situación y el viaje que les esperaba.

En visita que realizamos en el mes de julio a la Oficina de Atención y Desastres de la Gobernación del Caquetá, el señor Luis Fiesco hizo una exposición de cómo veía esta oficina el proceso llevado hasta el momento. Carpeta en mano mostró el procedimiento, así: “El 26 de mayo de 1995 recibí el oficio DNPAD-3/1825, fechado en mayo 17, mediante el cual se ordenaba a La Previsora el desembolso de \$4.5 millones de pesos a la cuenta 620-0004310 del Banco Popular, Comité

Regional para la Atención y Prevención de Desastres, sin que se especificara con qué proyecto de inversión”.

Luego, leyó el acta 05 de la reunión del 7 de junio de 1995: “El Comité realizó y envió el oficio para pedir a Asuntos Indígenas que presente un plan de Inversión y el proyecto soporte para la inversión de los recursos”. Según el acta 06 de 1995, Arquimedes Malaver, delegado de Asuntos Indígenas, dió lectura al plan de inversión. Se le hicieron las siguientes observaciones:

A. Como se había invitado al coordinador de la red, Huber Bustos Hurtado, este manifestó que una vez tuvo conocimiento del giro, solicitó el informe del plan de inversión a la Comisión de Asuntos Indígenas, sin obtener respuesta.

B. No se contaba con el auto para establecer si los recursos asignados correspondían al proyecto presentado por la DAI.

C. Los costos del plan de inversión DAI no concordaban con el valor del proyecto \$17.500.000, ni con los recursos, que eran de \$4.5 millones, teniendo en cuenta que sólo el transporte costaba \$2.2 millones.

D. Haciendo alusión a los recursos, el Comité no puede asegurar la llevada y traída de los indígenas a y desde el Chocó. El Comité no quiere que se los lleve hasta allá y después se los deje sin recursos, para que después denuncien que los dejaron tirados.

El señor Fiesco mostró, además, varias comunicaciones que envió al jefe de la CAI, antropólogo Rafael Gallo, para que presentara el plan de inversión para poder hacer el traslado presupuestal, y se quejó de la no obtención de una respuesta directa: “el que siempre viene es Arquimedes”.

Ese mismo día llegó a la Oficina de Atención y Desastres el delegado de la Cruz Roja ante el Comité y expresó que no estaba de acuerdo con que le dieran ese dinero a los indígenas, porque ellos eran “unos avivatos que no les gustaba trabajar y vivían todo el tiempo ebrios”. Agregó que las convulsiones eran una farsa, o, si no, cómo se explicaba que cuando estaban solos no sufrieran ataques; pero tan pronto llegaba algún extraño, inmediatamente se tiraban al piso. Su idea era que se trataba de teatro para obtener beneficios. Dió el ejemplo de las colchonetas de dotación que se les dieron cuando vinieron a Sindeagro para el tratamiento, y dijo que muchos las habían vendido para comprar licor, así como estaban acostumbrados a pedir auxilios y después los vendían y la gente se los encontraba borrachos en las cantinas de Florencia, etc., etc.

Cabe anotar que esta versión se confrontó directamente con los indígenas. Ellos manifestaron que, cuando se emborrachaban, lo hacían con el producto de su trabajo, y que las colchonetas que recibieron, la mayoría de la gente las tenía en sus viviendas y que ya se estaban acabando porque no eran forradas, sino que consistían en láminas de espuma, que muchos de Honduras las forraron en pedazos de tela o en las mismas sábanas que les dieron; que esto podía comprobarse si se confrontaban las actas de entrega, en las que cada cabeza de familia firmó por el número de colchonetas que le entregaron, con una visita a las casas para ver cuántas había en cada una. Según ellos, sólo Jaime las vendió porque le parecieron muy calientes para dormir en ellas. Hubo familias que firmaron el acta de recibido, pero luego no les entregaron los elementos, como ocurrió en el caso de Alfonsito Aizama. Agregaron que no están de acuerdo con que este tipo de afirmaciones se haga a sus espaldas, sin confrontarlas con ellos.

Se verificó en la CAI la información dada por el señor Fiesco y se encontró que realmente no había un plan de inversión para los mencionados recursos.

Pero, lo más importante en este proceso está en la opinión de los indígenas con respecto a este “planificado viaje”. A nuestra llegada a la ciudad de Florencia, encontramos, con sorpresa, que los indígenas nos tenían un comité de recepción en el aeropuerto, pese a que habíamos pedido que no

les informaran de nuestra llegada, porque el interés inicial era planificar el trabajo con el jefe de la CAI y con los demás funcionarios de la Comisión.

Nos pidieron que, antes de ir a Asuntos Indígenas, fuéramos con ellos a Malvinas para explicar nuestros puntos de vista y funciones.

En la escuela de Malvinas se hizo una presentación y, luego, Norbey Dobígama, gobernador de Honduras, inició su intervención diciendo: “Estoy pendiente qué informe traen. Hay gente que no entiende español. ¿Qué acuerdo vamos a llegar? ¿Cómo es el transporte? ¿Cuándo vamos a viajar? Gallo dice que ustedes vienen a hacer estudio de los enfermos. Y, ¿los recursos? ¿Cómo les han informado allá? ¿Cuánto vamos a demorar en el Chocó? Necesitamos saber para que sepan los de aquí, porque hay mucho trabajo; en agosto viene la época de hacer rocerías”.

Luego, Ignacio Aizama, gobernador de Malvinas, planteó: “Nos dijeron que esperen antes de ir al Chocó, que vienen dos antropólogos que capacitan en el Garrapatas desde hace 30 años. Queremos recibir en armonías. Vamos a hablar sobre salud, que está graves. ¿Quiénes van a asesorar dentro de los embera catío que están mal de salud? ¿Van a ser antropólogos o mismos indígenas? El asesor tiene que saber cuál es el problema y tomar respeto. Son 17 enfermos y van a ir 32 personas; tienen que ir un poco más. ¿A qué vienen? ¿Qué es asesorar?”

Es claro que había gran desinformación sobre el por qué de nuestra visita y sobre las características concretas del planeado viaje al Chocó. Tampoco tenían claridad sobre en qué estado se encontraban las gestiones de las distintas entidades.

En la planificación del viaje, no se les había informado con exactitud de las condiciones de vida en los sitios del Bojayá, ni de las condiciones específicas del viaje. Sólo sabían que el proyecto presentado por los cabildos para el viaje al “Chocó” se había aprobado. Que ellos no estuvieran enterados que después de llegar a Quibdó debían viajar cerca de 12 horas en lancha para llegar a las

comunidades a donde iban, es un claro ejemplo de esta situación. “Se dijo que cada grupo tenía que ir a un sitio distinto, pero no teníamos acuerdo con eso. Nosotros no somos de río como un witoto. La mayoría está tímidos y no conoce ni montar en carro, menos en avión o en río. Si alguien va cuidando de nosotros, un kapunía, nos vamos. El proyecto lo hicimos sólo a Quibdó. ¿Quién recibe allá? Nos dijeron que hay plata. Pero pienso que la gente no se aguanta ni un mes”.

Nos cuentan que “aquí hay un Comité que hizo un plan de inversión para que el Cabildo reciba la plata, porque los indígenas no somos niños y podemos manejar. La plata está en la red de solidaridad. Se necesita la cotización. Hicimos todo el plan hasta Quibdó, pero lo archivaron”.

En los archivos de la CAI se encontró una carta, con fecha 13 de junio, dirigida a Rafael Gallo por Norbey Dovígama, en la cual le solicitan que intervenga rápidamente para buscar solución al problema. Expresan que no quieren viajar al Chocó y presentan una solución alternativa: que se les dé un aporte de \$500.000 para viajar a buscar los curacas en Risaralda y Pueblo Rico. Esta carta no se conocía en la DAI y en la CAI se había archivado sin darle ningún trámite.

Jorge Aizama, exgobernador de Malvinas, lo plantea así: “Si uno no tiene plata en el bolsillo, uno cómo va a llegar a una comunidad y decir que regáleme un racimo de plátano para comer asado, o un canastado de chócolo para esta comunidad; uno sin conocer allá a esa gente, eso da mucha pena. Yo iría hasta allá a hablar con el Cabildo y con la gente de allá para arreglar todo y para poner de acuerdo para tener las garantías escritas de allá. Así, uno se puede ir tranquilo, como si fuera a la casa de uno”.

“¿Por qué no separamos los de Honduras de los de aquí y que ellos luchen por su parte? Nosotros hacemos artesanías y nos vamos a Bogotá y mostramos esta enfermedad; si nos dan una ayuda, vamos al Chamí y al Garrapatas. No estoy de acuerdo en viajar con un grupo tan grande. Yo me voy para Bogotá”.

“Que den \$500.000 al Cabildo de Honduras y Malvinas para que vayan dos personas a mirar y hacer contrato. Si se respalda, se puede viajar; si no, no se viaja”.

“Otra posibilidad es que se den otros \$500.000 para traer dos jaibanás del Chamí o Garrapatas. Pero hay que traer dos; uno solo habla es carreta y cobrar \$200.000 sin dejar garantía. Que la comunidad de ellos los garantice que son buenos”.

“Todo el que trabaje, necesita su acompañante, su mujer; no puede ir como soltero. Tiene que venir la señora. Ese fue el problema con los del Chocó; ellos vinieron sin la señora; entonces, ¿con quién va a trabajar? Cuando el que canta está borracho, es la señora la que tiene que estar al lado, ayudando, no puede ser otra persona, ni una señorita que no es su pariente”.

“Mi papá decía que sólo trabajaba con plantas y fumaba una hoja especial. Ahora se cambió y es con aguardiente. Las entidades creen que el paciente no se cura con aguardiente o con cerveza. Los del Chocó tomaron garrafón de 10 litros, y tomó en 4 días. El médico jaibaná repartía a 30 ó 40 personas para que estén pendientes y poniendo cuidado, sin estar durmiendo”.

BÚSQUEDA PROPIA

Ante la demora en recibir respuesta concreta sobre el viaje al Chocó, en marzo de este año enviaron a dos compañeros a Risaralda para que buscaran un jaibaná “que hablara igual y fuera de la misma étnia”. Con los ingresos de su trabajo a jornal y con el ingreso de la venta de una novilla, juntaron el dinero necesario para el viaje, porque ya había 7 enfermos otra vez. Fueron Ovidio Aizama, de Honduras, e Ignacio Aizama, de Malvinas.

Como querían jaibanás que “hablaran en el dialecto propio”, fueron a Viterbo. Y vinieron con dos jaibanás: Gregorio Arcila y Juan Bautista Tanígama, quienes estuvieron tres noches en Honduras y dijeron que la tierra estaba dañada, que la gente “no están enfermos de cuerpos, que los espíritus

vienen de otra parte”. Dijeron que si se alivian sólo los enfermos y no se cura la tierra también, no se consigue nada porque allí está la enfermedad.

Al preguntar acerca de por qué viajaron a Viterbo, respondieron que allí vivía desde hace casi 20 años la hija mayor de Alfonso Aizama, que está casada con un miembro de ese grupo.

Ignacio comentó que con ellos aprendieron algo de plantas durante los días que estuvieron en Viterbo y que tenían especial interés por aprender más acerca de plantas para curar. Estaba asombrado por la difícil situación económica de la gente de Viterbo, en especial por la carencia de tierras y la estrechez en que viven; reconocen que hay gente que está en peores condiciones que ellos.

También comentaron que las personas que vinieron desde Risaralda sólo compartieron con los de Malvinas un momento de saludo y que habían centrado toda su atención en Honduras. El pago por el viaje y el trabajo fue de \$200.000 libras. Como resultado, los enfermos han tenido unos meses de mejoría, pero luego han vuelto a caer enfermos.

ALGUNAS OPINIONES PROFESIONALES

Se escucharon conceptos de profesionales que estuvieron vinculados directamente al proceso de la enfermedad en sus primeras etapas, ya por hacer parte de alguna de las instituciones que atendieron el caso, ya por “curiosidad”, y lograron observar parcialmente su desarrollo.

Médico Sabas Simarras

Un informe del médico Sabas Simarras, psiquiatra y jefe de la Unidad de Salud Mental del Hospital María Inmaculada, del 25 de julio de 1994, caracteriza la enfermedad como “Histeria Colectiva con síndrome de Conversión, retroalimentado por la comunidad por su ansiedad ante las convulsiones y

el temor a la muerte y al contagio de sus síntomas; por lo anterior fueron manejadas sintomáticamente en el sitio de la concentración y ocasionalmente en las unidades de urgencias, sin resultados satisfactorios... El problema de fondo es socio-económico y debe ser solucionado porque el síndrome conversivo es simbolismo de petición de auxilio”. Y termina recalcando que se trata de “una histeria colectiva con características de histrionismo colectivo”.

En su informe para el Director del hospital, observa: “Presenciamos manifestaciones de neurosis conversivas en Julia Aizama y Amparo Aizama, desencadenadas inicialmente por nuestra presencia”.

Y continúa: “La figura de presentación del mismo o síntoma de la enfermedad sociocultural de la comunidad Catío-Embera, es la manifestación médica de histeria conversiva con características de histrionismo colectivo; este síntoma es retroalimentado por el núcleo generador del conflicto, que es su fondo sociocultural, vivido en los habitantes de esa comunidad como sentimientos de abandono de las instancias gubernamentales, precariedad en los alimentos por la dificultad en los cultivos, deterioro de los hábitos de búsqueda de los recursos naturales (como caza y pesca), por ambigüedad en el anidamiento cultural, dado al forzado proceso de transculturación que sufren estas comunidades vecinas a poblaciones dominantes”.

“Como dato relevante, llama la atención que la comunidad sea manejada por personas relativamente jóvenes, en edades casi adolescentes para nuestros parámetros sociales... Algunos de los mayores de la comunidad no están de acuerdo con el nombramiento de Norbey, dicen ‘está muy mocito para esto’”.

El doctor Simarras anota también que los jóvenes están encerrados en un núcleo en donde ya no pueden ejercer con plena libertad su vida sexual, ya que no hay con quien reproducirse.

Respecto del viaje al Chocó, comenta estar de acuerdo, ya que esta es una necesidad del grupo para establecer nuevas relaciones con su propia gente, pero agrega que debería ser un trabajo muy planificado porque “toda migración genera violencia”.

Además, con los antecedentes sufridos en 1984, cuando se vieron forzados, primero, a salir del resguardo sin entender las razones y, luego, a viajar a Bogotá y posteriormente al Garrapatas, para volver de nuevo a Florencia, en muy corto tiempo y sin haber logrado cumplir uno solo de los objetivos propuestos, se tuvo que generar un estado de desconfianza hacia sí mismos y hacia todo lo que los rodea.

Instituto Nacional de Salud

El informe del Instituto Nacional de Salud, elaborado por los doctores Diego Roselli y Marión Piñeros, asegura: “Podemos afirmar que la enfermedad no corresponde a una causa orgánica... Es una crisis de conversión colectiva”. Para concluir que se trata de una enfermedad de raíz socio-cultural, cuyo conflicto está motivado por múltiples causas, entre ellas:

- 1) agotamiento de recursos de caza y pesca
- 2) deterioro de la producción agrícola
- 3) división del grupo en campo-ciudad
- 4) adopción de prácticas culturales occidentales
- 5) pérdida de características culturales propias (a ninguna de las muchachas se les hizo rito de iniciación)
- 6) agotamiento de posibles cónyuges
- 7) medio social de Malvinas: drogas, prostitución, lumpen

Psicólogo Alberto Campbell

El psicólogo Alberto Campbell, conductista, según se apresuró a declarar, considera que el accionar de la enfermedad no es voluntario, pero sí hay una presión. Es involuntario o, como dirían los psicoanalistas, opera en el inconsciente. Se presenta un efecto bostezo (se da una imitación).

Los adolescentes de esa comunidad tienen una presión altísima, quizás por percepción del fin de la comunidad; actúan y, sobre la base de su actuación, la comunidad plantea sus exigencias.

¿Por qué enferman los adolescentes? Porque están en una crisis entre la autonomía y la heteronomía. Amparo y Julia entienden que, con ello, la comunidad está ganando algo. ¿Qué estimuló que le diera al gobernador? Pudo ser algo coincidental, pero su ataque movilizó a las instituciones y reforzó la situación. Si no se hubiera dado atención, todos hubieran caído más tarde o más adelante.

La histeria colectiva puede generar con posterioridad, después de los llamados ataques, una amnesia de tipo retrógrado (cansancio, bloqueo de memoria, cefalea, disnea) y una catalepsia posterior.

Es una desesperanza aprendida, ¿quién sabe si imparable?, que tiene que ver con una pérdida de identidad. La comunidad busca a quienes negaron su identidad. La venida a la ciudad es parte de eso. Quienes están en la ciudad y se niegan a volver a la comunidad están negando la identidad; es el caso del jaibaná Misael Tanúgama.

En los fenómenos supersticiosos se relacionan dos eventos entre los cuales no hay relación causal. El jaibaná del Chocó dijo que el poder de Misael Tanúgama era tan grande que sin matarlo no había ninguna posibilidad de curación. La presencia de Misael en Florencia era una negación de la comunidad, de su vida, de su identidad. Aún después de muerto, seguía siendo ejemplo de vivir bien aquí. Con el viaje al Chocó, la comunidad busca aprender allá cómo vivir bien aquí. Es una búsqueda de identidad.

No se necesitan un psicólogo ni un psiquiatra; esta clase de especialistas no tienen nada que hacer. Eso sería una interferencia. El jaibaná es el psicólogo de ellos. La base del éxito de cualquier terapéutica está en la seguridad del grupo en su expectativa de vida. Como es una historia de adolescencia, después de los 18 ó 19 años, no les dará más.

Si la atención que se da a la gente es mendicante, se crea un mendigo. La política no puede ser la de apagar incendios. Tienen que ser procesos continuos y con seguimiento.

Ignacio Aizama

Ignacio considera que la pérdida de la fiesta de iniciación tiene que ver con el problema. Dice que la fiesta, tanto femenina como masculina, ha desaparecido. Las mujeres dicen que ellas ya no saben cómo se hace. Alfonso y Constantino, los dos mayores, dicen que desde que el finado Marceliano murió, ya no se hace, ya no acuerdan bien cómo es.

Ignacio agrega: “Jedona era una costumbre que mi papá Rosendo sí sabía como se hacía. Era para conjurar al niño o a la niña para que pudiera realizar los trabajos como hombres y mujeres. La fiestan la hacían el papá y la mamá, llamaban a toda la familia y hacían fiesta; los más fuertes se encargaban de cargar la muchacha y darle fuerza para que fuera buena en la cocina, en la huerta, rajando y cargando la leña, y para que no enferme y quede como desnutrido. Esta fiesta ahora no se hace fácilmente porque es muy peligrosa. Si alguien coge envidia, lo mata. Mientras unos hacen fiesta, el otro siembra una mata de plátano al revés y la persona se atrasa y se muere”.

UNA VERSIÓN PROPIA DEL ORIGEN DE LA ENFERMEDAD

En casa de Alfonso, en Honduras, Julia, una de las muchachas enfermas, está sola en su casa, ensartando collares; le pregunto por qué se salió de la reunión y dice que con tanto ruido le duele la

cabeza y le gusta estar sola. Me pregunta si a las mujeres blancas les viene la menstruación abundante y con dolor.

Cuenta que, en 1993, la mamá enfermó y la llevaron a Florencia a la casa de Aníbal y María Lina, su hermana. Misael Tanúgama era el jaibaná que la estaba curando; cuando vió a Julia, le dijo que se quedara con él, que ella estaba bonita, y quería tocarla; María Lina dijo que se encerrara en otro cuarto, que ese hombre era malo, le coquetiaba a mujer joven y le hacía brujería. Misael le dijo a Romelia que dejara la muchacha, que estaba bonita; después dijo que él quería a la muchacha para su hijo Leonel, que era soltero. Julia dice que a ella no le gustaron ni el muchacho ni el suegro, y dijo que no.

A comienzos del año pasado, Misael subió a Honduras con su hijo y pidió a Alfonso que dejara la muchacha para el hijo; ella no aceptó porque una noche había soñado que él venía con una culebra grande, como la raíz de un árbol, y la llevaban a caminar por el arco iris a un paseo muy lindo, pero la culebra la aprisionaba mucho.

Misael, entonces, fue a la casa de Jaime a pedir a Amparo para su hijo y tampoco esta quiso irse con él; entonces, él comenzó a decir que iba a dañar a estas mujeres para que no pudieran tener hijos, para que la comunidad no creciera, y que esas muchachas tan bonitas las iba a dañar para que no tuvieran marido. Julia dice que desde ese momento ella comenzó a menstruar muy fuerte y a tener dolor de estómago. Luego comenzaron los dolores de cabeza y ella y Amparo comenzaron con los ataques. Julia cuenta que Jaime quería matar a Misael cuando vino, y lo amenazó, pero no lo dejaron.

Julia relata que veía a Tanúgama diciendo que la envolviera la culebra y que ella se caía y no veía más. Cuando el jaibaná murió, ella se curó, con la ayuda de los jaibanás del Atrato, pero desde mayo volvió a caer, después de un día en que ella y Genarina estaban en Florencia y Aldemar Gutiérrez,

verno de Misael Tanúgama, les dijo que estaban gorditas con la carne de su suegro y que él se las iba cobrar.

Leonel Tanúgama, el hijo del jaibaná, consiguió una mujer kapunía, blanca, en Malvinas, que se llama Blanca, y vive con ella desde que las muchachas de Honduras no lo recibieron.

LA MUERTE DE MISAEI TANUGAMA

Con estas bases, la gente de Honduras comenzó a acusar a Misael Tanúgama de ser el causante de la enfermedad. Y ya se conoce que esta clase de acusaciones conduce a amenazas de muerte para el señalado como culpable. Esta idea fue reforzada, como ya se vió, por los jaibanás que llegaron del Chocó.

Ante las acusaciones hechas por la gente del Chocó y los jóvenes de Honduras a Tanúgama, el señor Diomedes Caicedo, de Sindeagro, citó a una reunión a los dos cabildos y a todos los jaibanás embera del Caquetá, reunión que tuvo lugar el 28 de julio de 1984 y que contó con la presencia del señor Caicedo, doña Alicia Perdomo, de Pastoral Indigenista, Rafael Gallo, de la CAI, y los indígenas de las dos comunidades. En ella discutieron sobre el problema de la enfermedad de los muchachos. Misael Tanúgama desmintió la versión de que él fuera el causante de la enfermedad y, junto con los demás jaibanás presentes, decidió colaborar en la curación. Doña Alicia dice que existe un acta de esta reunión, pero no fue posible ubicarla.

Tanúgama cantó durante 3 días seguidos, antes de reconocer que no era capaz de curar esa enfermedad y que había que llamar a un jaibaná más poderoso. El señor Caicedo comenta que en una de estas noches en que Tanúgama cantó, los hermanos jóvenes de los enfermos de Honduras querían matar al viejo y ya tenían preparado un lazo para amarrarlo y quemarlo vivo, pues ellos consideraban que era la única manera de que el mal desapareciera. El señor Caicedo consideró que él no debía permitir que eso ocurriera en la sede de una entidad dedicada a la defensa de los

derechos humanos y que ni él ni ninguno de los miembros de la asociación correrían riesgos por un acto de irresponsabilidad como ese; y lo impidió.

Algunas personas entrevistadas en Florencia comentaron que Misael Tanúgama pidió protección a la CAI y otras entidades en varias ocasiones, pero no le prestaron atención. “El era un anciano que para caminar tenía que ayudarse con un palo como bastón”. El 19 de agosto lo mataron de 5 disparos en el barrio Malvinas, cuando se dirigía a su casa. Como ocurre en todo el país, nunca se dió con los culpables, pero su muerte con arma de fuego hace pensar en un autor distinto de los indígenas,

Según cuentan, Misael Tanúgama llegó al Caquetá procedente de Obando (Valle) en 1980 y se alojó en la maloca del barrio La Consolata, junto con los indígenas de Honduras que habitaban en ella. Dos meses después, la gente que vivía allí comenzó a enfermar y Misael, para evitar problemas, se fue a vivir a Malvinas con su mujer y sus hijos. Comentan que Tanúgama salió del Valle porque lo iban a matar, pues tenía la costumbre de enfermar a la gente. De todos modos, este es uno de los mecanismos a través de los cuales opera el proceso de segmentación que caracteriza la estructura de la sociedad embera.

Como consecuencia de la muerte del jaibaná, los miembros de las comunidades de Honduras y Malvinas denunciaron que estaban siendo objeto de amenazas por parte de la familia del muerto, sin que se les hubiera prestado la atención y protección necesarias.

En junio de 1995, Aldemar Gutiérrez, yerno de Tanúgama, machetió a Jorge Aizama en la plaza mercado de Florencia. Jorge iba cargando al hombro un bulto de platános, cuando ese señor salió y le tiró un machetazo al cuello; Jorge se defendió interponiendo el brazo, en el cual recibió varias heridas profundas que obligaron a que fuera intervenido quirúrgicamente en el hospital, quedando con incapacidad parcial en el uso de esa extremidad. El agresor se fue de Florencia, con Mariela

Tanúgama, su mujer, y con sus hijos, después de recibir una constancia de la CAI acerca de su calidad de indígena embera chamí.

LOS ÚLTIMOS ACONTECIMIENTOS

“Desde 1993, fecha en que comenzó la enfermedad, no ha habido ningún progreso de la comunidad, todo se ha tenido que vender para pagar los gastos; ya no hay marrano ni pollo de cría”. La comida también ha comenzado a escasear pues, por estar cuidando a los enfermos y pendientes del viaje al Chocó, se ha dejado de cultivar. Los animales se los han comido o los han vendido; este año, la comida básica ha sido la tradicional: plátano con sal, algo de maíz, carne de monte, pescado. Como ya se dijo, esta situación ha comenzado a cambiar a partir de agosto, con la realización de las rocerías de maíz.

En Honduras, la gente dice que se ha sentido bastante mejoría en los enfermos y que las muchachas sólo convulsionan de vez en cuando y ya no les dura mucho; Amparo es la más afectada, pues todavía le duran bastante los ataques. Jaime, su padre, dice que por ese motivo ya no la envían por leña al campo, por temor a que le den los ataques lejos de la casa. Sin embargo, la dejan en ella a cargo de sus hermanitos menores, incluyendo a un bebé de pocos meses de nacido.

En el mes de agosto, Aníbal, Ignacio y Mirto vinieron a Bogotá a vender artesanías por las calles o en los puestos fijos en donde suelen hacer sus negocios cuando vienen a la capital. Al llegar, Ignacio contó que Mirto se encontraba muy enfermo y por eso se habían venido. Después relataron que lo trajeron a Bogotá porque en la comunidad había un conflicto entre Mirto y Constantino, porque Clemencia se fugó de la casa de Aníbal, en donde estaba alojada durante el período de tratamiento y convalecencia de la enfermedad de Jairo, su hermano. Al parecer, Mirto y Clemencia tuvieron relaciones a escondidas y, cuando Constantino se dió cuenta, no las aprobó y lo culpó de la fuga de su hija.

El viaje de los Aizama a Bogotá coincidió con la celebración de la semana de CREA, a la cual estaba invitado el grupo de Danzas Embera Chamí de Humacas, en el río San Juan, Risaralda. Se estableció el puente para que Ignacio los conociera, y así, con la información que le dieron dos de los jaibanás presentes en el evento y con la que recogieron ellos en un encuentro con Eleazar Restrepo, embera chamí que vivió hasta hace poco en la casa indígena de Santa Cecilia (Risaralda) y está ahora en San Jose del Palmar, Chocó, a quien encontraron vendiendo tambores en la calle, decidieron buscar apoyo para viajar a Pueblo Rico y entrar en contacto con el cabildo de la zona.

Allí hicieron varias reuniones con el cabildo, expusieron la situación de salud de la gente de Honduras y Malvinas y plantearon la posibilidad de que la comunidad recibiera a los enfermos y sus acompañantes, 32 personas, para que los jaibanás de allí les hicieran el tratamiento necesario para su curación.

La respuesta del cabildo fue negativa, pues la comunidad de Docabú no está en condiciones para recibir un grupo tan grande, ya que las casas son pequeñas para albergarlos a todos y, en especial, por la situación de orden interno de la comunidad y la escasez de comida.

La propuesta alternativa para que enviaran tres jaibanás al Caquetá, con el fin de tratar a los enfermos mediante la realización de un benecúa o fiesta del maíz, fue aceptada por las autoridades tradicionales de Docabú, pero con un sentido de colaboración, ya que no aceptaron el ofrecimiento de recibir pago por su trabajo, hecho por Ignacio, pues su criterio es que el trabajo jaibanístico debe mantener su papel dentro de la sociedad embera chamí y no debe tratárselo como una mercancía más.

Allí mismo encontraron a algunos miembros de la familia Aizama, emparentados con Rosendo Aizama, así como a personas que lo conocieron y aún lo recuerdan, quienes contaron historias de cuando él vivió allí. Les mostraron cuál era la finca que él tenía y también les contaron por qué tuvo

que salir del Chamí, primero para el cañón del Garrapatas y luego para los distintos pueblos del Valle.

Fue una primera manifestación de acercamiento del grupo del Caquetá con sus parientes y conocidos, la cual dió lugar a establecer lazos de solidaridad entre ellos, tal como lo manifestaron en documentos y actas entregadas por el cabildo y por los Aizama de Pueblo Rico a los Aizama del Caquetá, sus parientes. A continuación se transcribe uno de ellos:

GRAN RESGUARDO INDÍGENA DEL CHAMÍ DEPARTAMENTO DE RISARALDA

RECORDADOS HERMANOS DE LOS AISAMA

NOSOTROS LOS HERMANOS AISAMAS AVEMOS TODAVIA

LA DESENDENCIA DE MANUEL AISAMA PAPITO BENTURA NAYAZA

AVEMOS 1 MANUEL AISAMA INDALESIO AISAMA

ALVARO AISAMA RUFINA AIZAMA Y DEMAS HERMANOS

QUE VIVIMOS EN EL DEPARTAMENTO DE RISARALDA

SOMOS VARIOS HERMANOS QUE VIVIMOS EN EL MUNDO

RESIVAN EL SALUDOS LES DESEAMOS VUENAS SALUDES

LES CONTAMOS QUE HAVIDO DIFICULTAD DE MANDAR JAIBANA

DE ACA PORQUE AL SER MUI LEJOS ADEMAS LES DA

MIEDO SALIR ASIA OTRA PARTE

SOLISITARIAMOS QUE ACAN ESFUERZO DE YR TRAYENDO ACA

LAS ORGANISACIONES DEL CHAMI ES MUI DIFERENTE

ESPERAMOS QUE SI ESISTE ORGANIZACION QUE EL TRATAMIENTO DEL JAIVANA DEVERA TENER

MUCHO RESPECTO CON LOS

COMUNIDADES SIN HACER DAÑO CON MALEFICIOS O CON YERVAS

CABILDO QUE NO MANEGE VIEN SERAN CASTIGADOS EN EL SEPO

O EN LA CARCEL ESPERAMOS QUE SE RESPETE LA VIDA DE LOS DEMAS

PARA CONSTANCIA SE FIRMA EL CABILDO MAYOR DE PUEBLO RICO

SILVIO QUERAGAMA

PRESIDENTE DEL ASIOC

CABILDO MAYOR UNICO

ALVARO CHARICHA AIZAMA

(En mayúsculas en el original)

Durante la permanencia de Ignacio y Mirto en Pueblo Rico, una mujer jaibaná, Elvia Aizama, cantó jai para curar a Mirto y, al parecer, ahora está curado y se encuentra trabajando como albañil en Florencia “en donde le pagan \$5.000 diarios y está muy bien y contento”.

En visita realizada recientemente a Bogotá por los gobernadores de Honduras y de Malvinas, ambos manifestaron su inconformidad por la forma del apoyo dado por la DAI a la solución definitiva del problema con los enfermos. Se les hizo conocer la situación existente en la vereda Cueva Loca, municipio de la Victoria, Valle, en donde a finales del año anterior se presentó una situación de enfermedad muy similar a la que viven ellos.

Para atenderla, los hospitales de la Victoria y la Tebaida, así como la Secretaría de Salud Departamental del Valle, Unidad Técnica, se hicieron presentes en la zona y dieron atención inmediata a la población afectada, sin obtener resultados positivos. La comunidad, entonces, tomó la determinación de intervenir con su jaibaná para buscar la curación de los enfermos, entre los cuales se encontraba una de las hijas de aquel. Después de un tiempo, el trabajo del jaibaná tuvo éxito y logró producir la curación de los afectados, sin que se precisara la intervención o financiación de instituciones externas, pese a las muy difíciles condiciones de vida de esa comunidad, en especial en lo que a tierras se refiere, lo cual obliga a todos los hombres adultos a estar jornaleando en forma permanente.

Norbey Dovígama informó, en octubre de 1995, que las jóvenes seguían convulsionando y que ahora había que sumar a Silvia Dovígama, de 12 años, a la lista de enfermas. Al verificarla en terreno, la afirmación resultó no ser cierta. A Silvia se le inflama la rodilla izquierda y le salen nacidos en las piernas, pero ella misma manifestó no haber convulsionado.

EL NUEVO TRATAMIENTO

En el mes de octubre se llevó a cabo otra visita a Honduras y Malvinas para conocer la labor de los jaibanás que llegaron al Caquetá, mediante un apoyo de la Dirección General de Asuntos Indígenas, y para ampliar la recolección de información general.

Los nuevos jaibanás son de Viterbo y no de Pueblo Rico, como se había acordado inicialmente. Los gobernadores de Honduras y de Malvinas explicaron que en el Chamí, el Cabildo no les dió “solución al problema y ya llevaban tres días esperando. No podíamos esperar más y nos fuimos para Viterbo”. Al parecer, la gente del Chamí se encontraba en una reunión urgente para estudiar su problemática interna y les solicitó que esperaran una semana, a lo cual ellos se negaron. Por otra parte, está claro que ellos estaban más inclinados a buscar jaibanás en Viterbo, comunidad con la cual tienen relaciones previas por razones de parentesco y que es el lugar de pertenencia de los jaibanás que contactaron en marzo de este año.

Las personas de Viterbo que se encuentran en el Caquetá son: Paulino Tamaniza Aguirre, Gregorio Arcila Gértiga y Luis Eduardo Gértiga Vélez; los dos primeros son jaibanás y el tercero es ayudante de Gregorio. Se distribuyeron en las dos comunidades así: Paulino se quedó en Malvinas y los otros dos fueron a Honduras.

En los primeros días de su presencia, se hicieron trabajos de curación a los enfermos de convulsiones. En la escuela abandonada que está en la parte superior del poblado de Honduras, se realizó durante dos noches un trabajo de curación de la tierra, en el cual participó toda la

comunidad. Allí encontramos los restos de las botellas del licor que se consumió durante el mismo:
48 medias de aguardiente

Gregorio Arcila se quejó siempre del poco “ritual” (licor) que tenía para realizar cada canto —cada noche, él y su ayudante consumían 3 botellas y media de aguardiente— y de la mala alimentación que les daba la comunidad. Sus argumentos y su proceder reflejan una concepción algo extraña al pensamiento de los jaibanás más tradicionales: “Yo soy un doctor como el de ustedes y tengo que comer bien y me tienen que pagar lo que acordamos en mi comunidad; yo no uso corbata, pero soy como doctor de ustedes”. En medio de los cantos que pudimos presenciar, el jaibaná interrumpía para protestar por la “mala” alimentación y lo escaso del “ritual” y amenazaba permanentemente con dejar el trabajo iniciado y regresar a su comunidad, mientras exigía jugos de lulo y maracuyá porque tenía mucha sed.

Pudimos presenciar cómo la comunidad se preocupaba por el bienestar del señor Arcila y su acompañante: para ellos era la producción casi total de la leche, mataron un cerdo para darles carne y les traían remesa del pueblo. Los acompañaban en partidas de caza y pesca y en recorridos por el resguardo. Es decir que, durante su trabajo, los jaibanás se encontraban en condiciones muy por encima de aquellas cotidianas de la comunidad, en especial en lo que con alimentos tiene que ver.

La Comisión de Asuntos Indígenas del Caquetá realizó un proyecto de apoyo en alimentos para las comunidades de Honduras y de Malvinas, el cual fue aprobado por el ICB, pese a los requerimientos de Norbey Dovígama en el sentido de que no quería más limosnas para su comunidad; pero en el resguardo, durante nuestra permanencia, se quejó mucho por la escasez de alimentos para dar al jaibaná y a los enfermos y pretendía que Rafael Gallo sacara un crédito para ellos en un granero de Florencia, aduciendo que, tan pronto les entregaran los \$4.500.000 del proyecto, cancelaban la deuda.

POSIBLES CAUSAS DE LA ENFERMEDAD

Al analizar las diferentes opiniones sobre las causas de la enfermedad, aparecen dos criterios contrapuestos: el de los embera chamí, que consideran que se trata de una enfermedad producida por la acción jaibanística, es decir, una enfermedad de indios, y el de profesionales y funcionarios, que plantean causas socio culturales enraizadas en las condiciones de vida de las comunidades.

Frente a esto, tenemos algunos criterios que difieren, al menos en parte, de la unilateralidad de los anteriores.

De acuerdo con nuestra observación, las condiciones materiales de vida y alimentación en Honduras no parecen estar por debajo de lo que es corriente entre los embera chamí, aun si se tiene en cuenta la degradación que la enfermedad ha producido, en especial en lo que tiene que ver con el deterioro de las actividades agrícolas, como la rocería. Es más, está por encima de la de muchos grupos casi por completo desprovistos de tierras o cuyas tierras están bastante agotadas y que dependen del trabajo a jornal para subsistir. Incluso, actividades como la caza y la pesca son frecuentes y proveen una buena parte de la subsistencia.

Otra cosa ocurre, como ya se anotó, en Malvinas, aunque tampoco la situación parece ser la de una crisis “de hambre”.

En cambio, desde el punto de vista de la reproducción cultural, el panorama no es tan claro. En Honduras hay una evidente falta de dinámica de aspectos relevantes de la cultura propia y, al decir de los mayores, esta es una situación reciente y que predomina sobre todo entre los jóvenes. En las reuniones hubo una permanente queja de los padres acerca de que sus hijos, sobre todo sus hijas, ya no quieren aprender ni realizar los trabajos tradicionales, no sólo la cestería y otros, sino también el traer leña y agua, participar en ciertas tareas agrícolas, moler el maíz en piedra, etc. También ponen problemas por el consumo de las comidas tradicionales, en especial el plátano con sal y ají, y para el uso de los vestidos propios de las mujeres, hacia los cuales manifiestan un claro rechazo.

Al mismo tiempo, los mayorías afirman que una de las causas de lo anterior hay que buscarla en las madres, quienes ya no quieren enseñar a sus hijas las tradiciones de los embera chamí.

Hay una cierta conciencia entre los mayores y aun entre algunos jóvenes, acerca de que la causa de esta situación está motivada en gran parte por la influencia de la vida en la ciudad, a la cual los jóvenes y las jóvenes van de visita con demasiada frecuencia y en donde pasan varios días, a lo cual se suma la influencia de colonos vecinos.

Pero no se trata de una actitud exclusiva de los adolescentes; la conversación con los adultos, así como las peticiones que estos hicieron en varias reuniones, muestran que también entre ellos hay una actitud hacia el abandonar las maneras propias de hacer muchas cosas y aun las cosas mismas, para buscar realizarlo al modo y con los procedimientos propios de nuestra sociedad. Esto es más notorio entre aquellos que son miembros del cabildo, los cuales tampoco pertenecen a la generaciones de los fundadores y sus primeros descendientes.

Es decir, que la dinámica del cambio cultural es mucho más compleja que sólo dos bandos: uno integracionista y otro que está por la tradición. Más bien, parece que la gente adulta está desgarrada por una contradicción entre los dos mundos y las dos tendencias; por un lado, quieren mantener y recuperar lo propio, aquello que sienten como la base de su identidad; por el otro, tienden con fuerza hacia el mundo del blanco y su cultura.

Por ejemplo, la idea de hacer un “pueblito”, un caserío, está impulsada básicamente por el Cabildo y el actual gobernador, y son ellos quienes ya han acercado sus viviendas, construyéndolas en el potrero, a pocos metros unas de otras. Algunos de los de más edad, viven aún un poco retirados, en sitios más pendientes, sin potrero y con rastrojos y sembrados cerca; incluso, cultivan ciertas plantas en la proximidad de sus casas, cuya construcción se acerca más que la de las otras a la

vivienda tradicional embera. Por esta razón, son objeto de presión para que bajen a construir en la vecindad de los otros, cosa que no desean pero que, seguramente, terminarán por hacer.

Se argumenta que hay que estar juntos para poderse reunir con facilidad, en particular cuando llegan los “doctores” o para poder recibir ciertos servicios, como la escuela. Pero la ubicación actual de sus casas es, de todos modos, tan cercana, que pueden bajar en menos de 10 minutos con sólo que los llamen a gritos, como ocurrió mientras estuvimos allí. Además, acostumbran venir a dormir durante varios días en las casas de abajo cuando hay visitantes. Cabe anotar que, al parecer, la gente de abajo nunca va a quedarse a dormir en las casas de los de arriba.

Las condiciones de Malvinas hacen que allí la pérdida cultural sea más grande, acelerada y acentuada, sin que sea completa. Situación de la cual hay cierta claridad entre los miembros de Honduras, lo cual no impide que sigan permitiendo o incentivando los permanentes viajes de los muchachos hacia la ciudad, ante el menor pretexto, y a veces sin él, con alojamiento, como ya se dijo, en Malvinas.

De ahí que la gente de Honduras argumente, para justificar que se considere que Malvinas es una comunidad diferente, que estos ya han perdido la cultura y que por eso son otra gente; en cambio, ellos no quieren perderla.

Es claro que el camino por donde transitan es, a largo plazo, el mismo, aunque se encuentran en momentos diferentes del mismo. Lo que no logran percibir es que este fue el camino que siguieron quienes conforman hoy la comunidad de Malvinas, con su permanente oscilar entre Honduras y la maloca del barrio La Consolata, y, probablemente, el que seguirán algunos de ellos mismos con el tiempo, hasta su establecimiento definitivo en la ciudad. Por ahora, se presenta un rechazo hacia la gente de Malvinas porque han perdido la cultura, pero, también, aunque no se exprese, porque son un ejemplo, que consideran negativo, para los niños y muchachos del resguardo.

Llama mucho la atención que en Honduras la relación entre los niños es casi todo el tiempo muy agresiva y de darse golpes, aun entre los muy pequeños y las niñas. También los juegos son muy bruscos. Por eso, pelean a cada rato.

Pudo observarse que hay algunos papás que castigan brutalmente a sus hijos e hijas; en la reunión les han dado consejo y dicen que sí, pero después se les olvida y vuelven a pegarles. Dicen que van a corregir, pero no hacen caso.

Un día, uno de los padres golpeó a dos de sus hijas, de 7 y 8 años, con la hebilla de la correa. Una de ellas vino al día siguiente y mostró grandes moretones en las piernas y en los brazos. Elvira cuenta que una vez le pegaron a una niña con un palo y le dañaron el brazo, desde el hombro para abajo. Alfonso tuvo que tratarla durante meses para poderla curar.

Por el camino de regreso, le pregunto a Norbey si a él o a las muchachas enfermas les han pegado de esa manera; responde que no, que antes no era así, que eso es de ahora. Los papás dicen que hay que empezar a corregir desde que están chiquitos porque por eso son los problemas que hay en la comunidad y por eso los jóvenes se están volviendo como están ahora, aculturados y pareciéndose a los de Malvinas.

Las posibilidades de mantenimiento y reproducción cultural de las comunidades están claramente amenazadas, en especial la de Malvinas. Esto podría ser un factor que conduce a la crisis que se está viviendo, sobre todo si, como plantea el doctor Campbell, los jóvenes tienen conciencia de esta situación.

Eso explicaría, también, el interés intenso por establecer contactos con otros embera chamí para aprender de ellos, aunque esto es más claro en relación con los aspectos curativos, sean del trabajo del jaibaná o de las plantas medicinales. El afán del viaje programado, aunque en forma poco clara para ellos mismos, puede ser una expresión de la necesidad en este sentido. Es sabido que, entre

los emberas, las visitas y contactos entre grupos son un factor substancial de dinámica cultural y, en este caso, son absolutamente imprescindibles para los propósitos de recuperación cultural y reproducción biológica.

Desde su llegada al Caquetá, los embera chamí de Honduras quedaron ubicados bastante alejados de otros grupos. La distancia, además de dificultar en sí misma las posibilidades de contacto, encarece los costos del transporte necesario para desarrollarlos. En consecuencia, los embera chamí de estas comunidades, en especial los de Honduras, han ido quedando aislados de otros grupos. De este modo, las fuentes para los procesos de recuperación y revitalización cultural les han ido quedando cerradas.

Estas visitas o contactos son uno de los factores que fundamentan el establecimiento de relaciones de intercambio matrimonial entre los distintos grupos. Durante ellos, hombres y mujeres conocen a otros que pueden ser sus cónyuges y entablan uniones que implican, como es obvio, traslados, movimientos territoriales. El aislamiento relativo priva a los embera del Caquetá de estas posibilidades y cierra el círculo de sus alternativas matrimoniales a la gente de las dos comunidades y a unos pocos y pequeños grupos embera chamí que se encuentran en otros lugares del Caquetá, sobre los cuales no tenemos claro si les están permitidos o prohibidos como potenciales matrimoniales.

Así pues, este es un segundo aspecto en el cual las posibilidades de reproducción del grupo se encuentran bloqueadas o fuertemente obstaculizadas: el de su reproducción biológica. Tradicionalmente, los embera constituyen un grupo fuertemente endogámico. Preferiblemente, los matrimonios se realizan con miembros de su misma sociedad, aunque eso no descarta la posibilidad de que se realicen uniones entre embera y blancos o entre embera e indígenas de otras étnias.

De acuerdo con estas normas, los matrimonios o uniones entre parientes muy cercanos, lo cual incluye a los primos, están prohibidos. En la actualidad, casi todos los jóvenes que se encuentran en

edad de desarrollar su vida sexual o casarse, están estrechamente emparentados entre sí y son primos hermanos y aun dobles primos, lo cual proscribía las relaciones sexuales y las uniones matrimoniales entre ellos. Es precisamente este grupo de edad el que engloba a la mayor parte de los enfermos.

Algunos de ellos acuden a diversos mecanismos para superar la situación, pero tales caminos producen nuevos problemas y conflictos. Bien se apela a tener relaciones sexuales con parientes cercanos, las cuales necesariamente tienen que ser encubiertas; cuando se conocen, producen enfrentamientos entre los parientes de los jóvenes o de aquellos con estos. Bien se tienen relaciones con blancos, las cuales se hacen esporádicas y conducen al madresolterismo y a la frustración. Las muchachas de Malvinas apelan también a relaciones ocasionales, lo cual las acerca a la prostitución y las expone al contagio de enfermedades de transmisión sexual.

Esta frustración sexual y la imposibilidad de la reproducción que conlleva es, posiblemente, otra causa de la enfermedad y explicación del por qué se presenta principalmente entre muchachos y muchachas del rango de edad que va de los 12 a los 18 años, edad sexualmente activa de acuerdo con las costumbres de los embera, entre los cuales existe una amplia libertad sexual prematrimonial, siempre y cuando se ajuste a las prescripciones y prohibiciones que señalamos más arriba.

Es usual que las mujeres jóvenes de Honduras pregunten a los blancos que suben al resguardo, en especial a las mujeres, cómo se hace para poder vivir bien con un hombre. Así mismo, las conversaciones con ellas derivan casi siempre hacia esa temática, la cual aparece con frecuencia en sus relatos acerca de las visiones que les provoca la enfermedad, como ocurre en el de Julia que se transcribió más arriba. Insistentemente, tanto adultos como muchachos, preguntan si en el río Garrapatas hay muchos hombres y mujeres jóvenes.

Igualmente, es posible constatar que los muchachos que están enfermos fueron aquellos niños que sufrieron los rigores de la huida cuando el asesinato de su dirigente, y del viaje a Bogotá y al

Garrapatas, durante los cuales tuvieron que soportar cansancio, hambre, frío, pánico, desubicación espacial y temporal, pérdida de muchos de sus puntos de referencia, en una edad en que no lograban comprender qué estaba ocurriendo y mucho menos el por qué de ello. Estas circunstancias pudieron dejar en ellos un trauma que ahora ha venido a producir los efectos que se están presenciando con la enfermedad.

Todos estos factores aunados deben estar en la base de la existencia y duración de la enfermedad y su resistencia a la curación. Entre ellos, como resulta claro de las observaciones anteriores, se presentan algunos que tienen que ver con problemas y características personales particulares de algunos de los enfermos. Por eso, el diagnóstico que apunta exclusivamente a las causas socio culturales, debe ser ampliamente matizado, tanto como aquel que señala como único determinante la acción del jaibaná.

Lo que sí parece claro es que la existencia de la enfermedad ha enfocado sobre estas dos comunidades la atención de numerosas entidades oficiales y de otras de carácter particular, lo cual constituye un factor de retroalimentación de la misma, que conspira contra las posibilidades de su curación completa.

RELACIONES CON AGENTES EXTERNOS

IGLESIA CATÓLICA

—

En primer lugar, a través de su cacique Rosendo Aizama, luego con su hijo, el dirigente Marceliano Aizama, se inicia la etapa de relaciones entre el grupo embera chamí de esta parte del Caquetá con diferentes estamentos de la vida de la región.

Al parecer, una de las primeras relaciones que establecieron fue con la Iglesia Católica y con el Comité de Pastoral Indigenista. Fue el Obispo de la ciudad quien les cedió el terreno del barrio la Consolata —hoy uno de los sectores de mayor valorización y desarrollo de la ciudad— para que construyeran una “maloca” con la condición de que usaran elementos naturales de la región. El padre Iván y otros sacerdotes visitaron ocasionalmente el lugar en donde vivían los indígenas en el campo y fueron ellos quienes le pusieron el nombre de Honduras, cuando vieron lo escarpado del terreno y lo profundo del cañón en donde vivían.

El Vicariato Apostólico les dió \$300.000 por la maloca en 1984 y con ese dinero y los recursos que cada uno de ellos tenía, emigraron hacia Bogotá y posteriormente al cañón del Garrapatás.

Algunos vecinos de este barrio coinciden en decir que el Obispo y los curas cedieron a los indígenas el terreno para la construcción de la maloca, en calidad de préstamo, en vista de que no tenían un lugar en Florencia a donde poder llegar cuando bajaban a vender sus artesanías y huyendo del campo por la violencia. Los indígenas no habrían cumplido con lo pactado con el Obispo y al poco tiempo comenzaron la construcción y adecuación de la maloca con materiales no pactados, como tejas, zinc, ladrillo y cemento.

Los vecinos cuentan que en vista de los numerosos escándalos que hacían los indígenas, con sus permanentes borracheras y peleas entre hombres y mujeres, y a que pasaban la mayor parte del tiempo en Florencia y ya no iban a trabajar al campo, el Obispo les pidió en varias ocasiones el terreno y les ofreció otro más grande hacia la salida a Curillo; ellos no lo aceptaron, a pesar de que era más grande y estaba regado por una quebrada. Por eso, cuando, a raíz de la muerte de Marceliano, decidieron salir de allí hacia el cañón del Garrapatas, el Obispo les pagó y, en la mañana, cuando salieron los indígenas hacia Bogotá, tumbaron la maloca y cercaron el terreno; poco después lo vendieron a la fábrica de gaseosas La Florenciana.

CENTRO INDIGENISTA

Esta entidad depende de la diócesis de Florencia. En la actualidad se encarga de todo lo concerniente al manejo de la educación contratada o programa de etnoeducación para las comunidades indígenas.

En su sede hay un museo etnográfico que funciona desde hace más de 25 años. Allí se exhiben objetos de la cultura material de las diferentes étnias del departamento, lo mismo que algunas fotos antiguas de misioneros e indígenas. Posee una amplia colección de elementos de los embera, los cuales fueron regalados y vendidos especialmente por Rosendo y Marceliano Aizama.

Cuenta doña Alicia Perdomo que los embera siempre han estado muy cerca de esta oficina, pues cada vez que hay un problema en la comunidad acuden allí. Ella recuerda que “en 1974, en Honduras todavía se celebraban las fiestas tradicionales, los padres de familia organizaban las ceremonias de iniciación de sus hijas y celebraban los matrimonios”.

“A comienzos de la década de los 80, en la vereda de Honduras, hubo una escuela mixta para indígenas y colonos. Los indígenas no mandaron a sus mujeres, sólo a los hombres. Posteriormente, de 1984 a 1988, la escuela debió permanecer cerrada por los problemas conocidos”.

“A comienzos de 1990 se construyó la escuela de la comunidad de Honduras, en la parte alta cerca a la casa de doña Inés, la viuda de Marceliano. El acople de los maestros en la comunidad es difícil; ellos no se amañan con los indígenas y se van. Desde hace tres años tienen una maestra, Luz Estela Mosquera, es chocoana y ha trabajado con embera en su departamento. El año pasado no pudo trabajar casi porque las muchachas se enfermaron y la mayoría de la comunidad se vino a Florencia”.

“Luz Estela dice que entre los negros del Chocó se da este fenómeno de la enfermedad, para ella no es raro. Allá los curan los yerbateros y los jaibanás. En el resguardo estuvieron buscando un entierro y encontraron una ollita recién enterrada a orillas de una quebrada, pero cuando regresaron al otro día, el agua se la había llevado.”

“Luz Estela no quiso seguir trabajando en la escuela de arriba porque le daba miedo. Dice que allá asustan; además quedó muy sola desde que se cayó la casa de Inés y ella se pasó a vivir donde Libardo”

“Cuando bajaron a las muchachas enfermas de Honduras hacia el hospital y la gente de Malvinas comenzó a convulsionar, Norbey y Jorge estuvieron acá, pidiendo ayuda y consejo para saber qué hacían. Con Rafael Gallo, de Asuntos Indígenas, comenzamos a trabajar para organizar a los indígenas para que recibieran el tratamiento adecuado. Yo estuve todos los días, primero en las Malvinas y luego en Sindeagro, coordinando el trabajo con todas las entidades y estuve en todas las reuniones en la sede de la Asociación y con las entidades y los distintos líderes indígenas embera del departamento, para pedirle cuentas a Misael Tanúgama”.

“Jaime vino a hablar conmigo porque estaba desesperado porque Amparo era la más enferma de todos. Las convulsiones eran más fuertes y le duraban más tiempo. Hablé con una hermana espiritista muy conocida en Florencia, y decidimos llevar a Amparo. Rafael Gallo me acompañó y le hicieron varios exorcismos en el patio de la casa de la hermana, con altamisa y otras hierbas que yo conseguí y pagué. La hermana pidió aislarla del grupo y se comprometió a curarla. Entonces hubo problemas con la comida para Jaime y su familia, pues Norbey e Ignacio les dijeron que la comida que habían dado el ICBF y el IDEMA era para el grupo y no la podían dividir. “Yo asumí la alimentación de Jaime y Amparo y ella iba mejorando; un día llegué a buscarlos y se habían ido para la escuela de Malvinas”.

“Norbey no permitió el aislamiento de Amparo; yo pienso que la hermana hubiera podido curar de a uno, pero todos juntos no se curan, porque cuando uno empieza a convulsionar, los demás lo siguen. Otro fenómeno perturbador del proceso de la enfermedad fueron los medios de comunicación y, en especial, la actuación de un periodista de Ondas del Orteguzza, quien participó en una reunión cerrada que tenían los indígenas con los líderes de todas las comunidades embera y luego divulgó al público lo que se había planteado y discutido en la reunión”.

“Misael Tanugama vino varias veces a mi oficina y llorando me dijo que él no tenía nada que ver con la enfermedad de las muchachas y que él sabía que lo iban a matar, pero que en la CAI nadie le había puesto cuidado”.

“El día en que lo mataron, los líderes indígenas estaban reunidos en la Universidad, me dió tristeza porque todos sabíamos que eso iba a suceder. Esa muerte se hubiera podido evitar”.

“Hubo un rumor de la gente de Honduras que decía que Aníbal Aizama había pagado \$40.000 a Tanúgama para que enfermara la gente, porque a él no se le enfermó ningún hijo. Hubo un careo en Malvinas y Aníbal no aceptó la acusación. Ahora, la gente dice que sueña con Misael Gutiérrez y la gente de Pará”.

PARROQUIA DEL TORASSO

Localizada en un barrio popular de la parte alta de Florencia, el padre que la dirige, Juan Carlos Uasotte, está gestionando la ejecución de un proyecto económico amplio para la comunidad de Honduras.

El proyecto incluye 4 mulas con sus respectivos aperos, ganado vacuno (no pudimos verificar cuántas cabezas, pues la información que recibimos de varias fuentes no coincide), siembra de pastos, siembra de caña de azúcar, construcción de un trapiche para la elaboración de panela, construcción de corrales para el ganado, construcción de un establo y cercado de los potreros. Este proyecto está siendo coordinado por el señor Alvaro Meneses, vecino del resguardo. Los mulares y parte del material para la construcción de corrales y cercos ya se encuentran en el resguardo.

Algunos miembros de la comunidad, consultados sobre este proyecto, mostraron su inconformidad, pues sólo saben que el padre los ayuda, pero no tienen claro cómo es el apoyo ni cuál es el papel de Meneses como coordinador, ya que él se quedó con una mula, porque eran 5 las que se iban a recibir, y él va a hacer los corrales cortando madera del resguardo y no de su finca y sembrando él la caña, cuando ellos saben hacerlo y lo único que necesitan es la semilla. Norbey responde a las preguntas diciendo que él tiene claro como es el negocio, pero que no comparte la información.

Se intentó hablar con el padre del Torasso, pero no fue posible pues se encontraba fuera de la ciudad por varios días.

INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR

“En Honduras apoyamos con bienestarina para la colada de los niños y a partir de agosto comienza a funcionar el comedor para los escolares de la comunidad. Norbey, como representante del

Cabildo, presentó la solicitud; ya conformaron el comité y tienen personería jurídica; Ovidio Aizama, que es el representante, ya presentó los documentos en regla para recibir los aportes”.

Pero es posible que el desarrollo de este proyecto vaya a presentar problemas. Los citaron para que el 12 de agosto reciban los aportes. También presentaron un proyecto para una porqueriza de tres cerdas y un macho y otro para cría de pollos. El valor del proyecto es de \$500.000, el cual incluye la construcción de una porqueriza para controlar los animales y la contaminación de aguas de consumo humano. Los cerdos los cotizó Norbey y presentó como vendedor a Ovidio Aizama, quien no tiene cerdos. Los únicos cerdos que había en la comunidad en el momento de la visita eran de Norbey.

“Este proyecto lo coordinan con Arquimedes Malaver. Esta oficina puede apoyar otros proyectos pequeños con los indígenas, pero falta una verdadera coordinación interinstitucional por parte de Asuntos Indígenas y una asesoría para que los indígenas presenten proyectos que sean útiles para el grupo y se puedan realizar con éxito”.

Al preguntarle si el Comité supervisaba alguna vez los proyectos, afirmó que ellos no tenían el personal para realizar esta gestión y que la supervisión de las acciones institucionales con las comunidades la debía realizar Asuntos Indígenas.

La directora de la regional del ICBF nos informó del interés que tienen por apoyar los proyectos presentados por los indígenas, según un esquema propio que ellos tienen para tal fin, y, a su vez, se quejó de que los cabildos no envían propuestas y los recursos no se pueden invertir de una manera más equitativa, apoyando varios grupos, sino a uno o dos que han enviado sus documentos en regla.

RELACIÓN CON DISTINTOS GRUPOS SOCIALES

Los indígenas del resguardo parecen mantener buenas relaciones con los colonos vecinos, con sus compadres del pueblo y con los funcionarios de las entidades de la ciudad de Florencia. Pero, pese a ello, es posible encontrar con ellos diversas contradicciones y frecuentes quejas de parte de los indígenas, en especial en contra de los funcionarios de las entidades oficiales, porque no hablan con verdad y no se preocupan por aclarar las cosas.

Con los colonos

Con los colonos vecinos mantienen una cierta relación de amistad y solidaridad con base en que juntos han sufrido los embates de la violencia en la zona y se dan entre ellos diversas relaciones económicas: los indígenas jornalean en sus fincas e intercambian y se compran y se venden productos. Pero, si se examina con detalle el conjunto de estas relaciones, se puede percibir que los indígenas se encuentran en una situación de inferioridad, en la cual reciben salarios muy bajos y están en desventaja en las relaciones de equivalencia para los intercambios.

En la escuela de los indígenas estudian los hijos de algunos de colonos y con alguna frecuencia se hacen visita, en especial los jóvenes, para jugar fútbol en la cancha del resguardo en horas de la tarde o en la cancha de la vereda en otros días; así mismo, han conformado un equipo veredal interétnico que participa en los campeonatos que se celebran en la región.

Las relaciones de la mujeres emberas con las esposas de los colonos son más distantes, debido a que las mujeres tienen poco tiempo para hacer visitas y, algunas veces, se han presentado algunos roces entre ellas por celos con los maridos.

Dos de las hijas de doña Inés, la viuda de Marceliano, han tenido hijos con colonos vecinos del resguardo. Una de ellas, Carlina, estuvo viviendo un tiempo con un joven vecino, tuvieron un hijo y él la abandonó y ahora vive con la maestra de una vereda vecina. Carlina trabaja como empleada

doméstica en Florencia y recibe \$50.000 mensuales, que le permiten comprar alimentos para su hijo, que permanece con doña Inés en el resguardo.

Inés viaja a Florencia una vez al mes, en compañía de su hija Isabela y su nieto, para permanecer una semana en la ciudad. A ella y a sus hijas no les gusta vivir en el resguardo “porque se aburren de comer plátano con sal”, según lo expresan. Actualmente están contemplando la posibilidad de irse nuevamente a Florencia porque allí “es más fácil conseguir comida buena”.

Nelly, la mayor de las hijas de Inés, vive desde hace tres años con el hermano de la esposa de un vecino, en una finca por las cabeceras del Batato; “tienen un niño muy bonito, ojizarco y no le falta la remesita cada semana”. Inés y sus hijas van de visita con alguna frecuencia “porque allí comen bueno”.

Con entidades

En general, los embera chamí plantean en buenos términos sus relaciones con las entidades oficiales, aunque la atención que estas les brindan no sea la mejor, ni la colaboración que les prestan no sea la adecuada, ya que en general los funcionarios no son muy cordiales hacia ellos y pocas veces manifiestan un verdadero interés por sus problemas y solicitudes; más bien parecen querer quitárselos de encima a la mayor brevedad posible. Pero los indígenas son notables por su insistencia, con la cual consiguen mucho de lo que quieren.

También tienen relaciones, no muy claras y de las cuales no desean hablar, con el Instituto Lingüístico de Verano, y ya dos grupos, que incluyen a Norbey e Ignacio, han estado por temporadas en Lomalinda

Con ONGs y sectores de la iglesia también se relacionan en términos de presentación de proyectos, a veces con éxito en su aceptación, aunque pocas veces en sus resultados, pues el apoyo que

reciben resulta muchas veces orientado por un criterio asistencial o coyuntural y no hay una planeación que responda a las necesidades de la comunidad a mediano y largo plazo; además, carecen del acompañamiento necesario.

Muchas veces, este tipo de relaciones las mantienen en reserva ante los funcionarios de la Comisión de Asuntos Indígenas y solamente cuando se presentan problemas acuden allí para que los ayuden a solucionarlos.

En Malvinas, Ignacio, en su calidad de gobernador, es quién asume el liderazgo frente a las distintas entidades; pero ya es reconocido por su impaciencia y su carácter irascible.

OTRAS RELACIONES

Tres de las muchachas de Malvinas han tenido hijos de relaciones con hombres blancos, quienes las han abandonado. Alicia, Nancy y Carmenza han sido madres en edad muy temprana y han tenido que afrontar el abandono y la soledad para la crianza de sus hijos. Por ello, Nancy dejó la responsabilidad del niño en manos de Belarmina Tascón, esposa de Jorge, quien presenta al niño como a su hijo y le colocó su apellido y no el de su marido.

Alicia, Nancy y Hortencia viajan a veces a diferentes municipios del departamento en donde hay fiestas para “pasarla bueno un poco”; incluso, este año se fueron con un circo durante varios meses. Casi nunca van al resguardo y sus relaciones con la gente de allí se limitan a los momentos cuando aquellos están en la ciudad. Varias veces manifestaron que quieren ir a Honduras, pero que no tienen recursos para hacerlo, pues no cuentan con el dinero necesario para los pasajes ni para comprar la remesa. Pero también comentan que ya no quieren casarse con hombres indígenas, ni tener relaciones con ellos, pues ahora les gustan los blancos.

Los vecinos del barrio Malvinas se quejan del mal trato que dan los padres de la comunidad a los jóvenes indígenas; cuentan que los golpean y que, si el castigo es por drogas o robos, los encadenan durante varios días para que no salgan a la calle, y los dejan sin comida. La influencia que ejercen unos sobre otros no es positiva y los dos sectores se culpan mutuamente del comportamiento de sus hijos. Mientras los indígenas dicen que sus hijos reciben mal ejemplo de los muchachos y muchachas vecinos, una vecina comenta que las muchachas indígenas “dañaron a mis hijas, las enseñaron a ir a los bares y a vivir todo el tiempo maquilladas y en la calle y ahora tienen hijos sin papá, como ellas”.

Los hermanos Aizama vienen a Bogotá a vender artesanías por las calles de la ciudad, pues no hay una entidad que les compre sus productos, al no cumplir los requisitos de calidad que les exigen, pero tampoco les brindan la asesoría que pudiera permitirles mejorar para obtener buenos precios y poder elevar un poco su calidad de vida. Jorge viene con Belarmina y con los niños menores de esta, para que les ayuden en los puestos, al tiempo que piden limosna en los alrededores. Aníbal viene con dos de sus hijos hombres y con Ignacio.

OTROS ASENTAMIENTOS EMBERA CHAMÍ EN EL CAQUETÁ

En nuestro largo recorrido en búsqueda de información para la realización de este trabajo, encontramos que en los archivos del Ministerio del Interior, correspondientes a 1983-84, se hace referencia a otros asentamientos embera chamí en el departamento del Caquetá, así como a sus problemas. Así se conoció también en conversaciones que se sostuvieron con personas de otras comunidades de Risaralda y Valle y con los mismos indígenas de Honduras y Malvinas.

El año pasado, cuando bajaron a los enfermos a la sede de Sindeagro, llamaron a los jaibanás de las otras comunidades, quienes fueron los primeros en acudir en apoyo de sus “hermanos”, aunque su trabajo no tuvo éxito curativo.

Del mismo modo como, a comienzos de los años sesenta, llegaron al Caquetá los Aizama, fueron llegando otras familias embera que salieron de sus lugares de origen, muchos escapando a la violencia que había en el interior de sus grupos y de la cual, la mayor parte de las veces, habían sido protagonistas ellos mismos. Así, poco a poco, se fueron asentando en territorios “baldíos” del departamento, y creciendo, hasta conformar comunidades.

Hoy, la mayoría de ellos trabaja a jornal en las haciendas y dedica poco tiempo para sus propios cultivos en las escasas tierras que poseen. Las comunidades embera chamí del Caquetá sobre las cuales se obtuvo información son las siguientes:

COMUNIDAD DE PARÁ

Esta comunidad, que se encuentra en el municipio de Florencia, esta conformada por los miembros de la familia Gutiérrez y Piedrahíta y algunos de la familia González, estos últimos llegados del municipio de Obando, departamento del Valle. Su población es de cerca de 35 personas entre adultos y niños. Poseen una pequeña finca que les fue adjudicada en mayo de 1984.

En la programación para 1984 de la Comisión de Asuntos Indígenas del Caquetá, se dice: “Realizar adjudicaciones individuales constituyendo patrimonio familiar. Los embera de Pará vendieron sus posesiones y ahora no tienen nada. Es necesario ubicarlos en algún sitio porque en todo el tiempo están dando la imagen de que el gobierno no hace nada por los indígenas, casi siempre están en la zona urbana de Florencia quejándose de su situación, pero no hacen nada por conseguir una finca que les guste para poder entrar de cualquier manera a solucionarles el problema”.

Los embera chamí de Pará viven de la agricultura y de la venta de artesanías en la capital de república, recorrido que hacen tres veces por año.

Una de las hermanas de los Aizama de Malvinas, Abelina, está casada con Miguel Gutiérrez y vive en Pará con los hijos de su matrimonio. Abelina Aizama es la mamá de Mirto.

El jaibaná de la comunidad, Misael Gutiérrez, participó en los trabajos de curación que se realizaron en la sede de Sindeagro en 1994, y estuvo allí por una semana en compañía de seis miembros de la comunidad.

A este jaibaná lo acusan de haber continuado con el maleficio de las muchachas de Honduras, “porque tienen envidia de la organización y de los proyectos que allí se realizan”. Para enfrentar esta situación, ya se realizó una reunión con los cabildos para aclarar la situación y evitar enfrentamientos mayores.

COMUNIDAD DE MONTAÑITA

En la zona rural del municipio de Montañita viven 6 familias, integradas por 32 personas que llegaron de Belén de Umbría, en Risaralda, y de San José de Palmar, en el Chocó. Ultimamente han llegado transitoriamente algunos miembros de la familia González procedentes de La Victoria, Valle, y de la comunidad del Alambrado, en el Quindío, a raspar hoja de coca; después de un tiempo, con el producido de su trabajo, regresan nuevamente a sus comunidades de origen.

Esta comunidad se caracteriza por la crisis de producción agrícola del grupo, a causa de la escasez de tierras para ello. No tienen escuela y el índice de analfabetismo es alto.

En carta con fecha agosto 13 de 1984, dirigida a Roque Roldán por el Jefe de la Comisión de Asuntos Indígenas del Caquetá, se dice:

“He recibido quejas del secretario de gobierno del Caquetá y de vecinos de la vereda El Cedro del municipio de Montañita de que un grupo embera está cometiendo robos en sementeras y animales. La maestra de la vereda está amenazada por los indios. Aparecieron los indígenas Efraín Novoa, Ignacio Ramos y Hugo Morales como sindicados”.

Actualmente, esta comunidad enfrenta los mismos problemas que viene planteando desde hace once años; los demás indígenas entrevistados coinciden en afirmar que la situación económica de esta comunidad es crítica.

COMUNIDAD DE PERLAS BAJAS

Esta comunidad que vive en zona rural del municipio de Puerto Rico, a nueve horas de la cabecera municipal.

Se habló con José Emilio Ogarí, de 72 años, quien cuenta: “Yo nació en Cristianía cerca de Andes, en Antioquia, y mi mujer, Carmen Zuleta de Ogarí, es de Pueblo Rico, en Caldas. “Vivimos como 40 personas y no nos hemos mezclado con blancos. Los matrimonios son con los primos. Algunos primos de mi mujer se quedaron viviendo en el pueblo y se volvieron flojos; ya no les gusta el campo”.

La finca en donde viven actualmente fue comprada por ellos y han solicitado ante el Incora que la conviertan en resguardo y que amplíen su territorio, pues tienen en el medio dos colonos “que hacen mucho perjuicio”, pues quitan el monte hasta la orilla de la quebrada y acaban con todo el monte de la zona.

El señor Ogarí vive en la casa de paso de Asuntos Indígenas, en el municipio de Pueblo Rico, mientras se recupera de una cirugía; la familia le baja productos del campo para su alimentación.

Cultivan café, caña de azúcar, plátano, maíz, frijol, papa criolla y arracacha; tienen un trapiche, el cual obtuvieron de un colono vecino a cambio de una vaca. Consiguieron un proyecto de ganadería con Asuntos Indígenas del Caquetá, pero actualmente hay un conflicto interno por el ganado, pues Julio Ogarí, el jaibaná, quiere que el ganado se reparta por familias.

Complementan su alimentación con: hojas de isidra y de ahuyama, con las que hacen sopas, mafafa, cogollos de palma cachuda, chontaduro, caimos, naranjas, papaya y guanábanas.

Las mujeres conocen el tejido de los canastos para la recolección del café y para el “e”, el cual elaboran en fibra de yaré. Todavía preparan harina de maíz, que tuestan en ollas que traen del Huila.

En la comunidad hay una escuela con una maestra blanca y a la cual asisten también los niños de los colonos vecinos.

En una época hicieron parte de la comunidad los hermanos Zuleta: Benito, Alberto, Otilia y Jaime Alberto, venidos con sus familias de San José del Palmar, en Chocó. “Pero pasó una vaina y se aburrieron, porque la finca era pequeñita. Alberto, cuando fue el gobernador, no dejó que el Incora les comprara las tierras que ellos habían pedido y que ya esa entidad estaba negociando y pasó una carta rechazando la tierra. Además vendió las vacas y se tomó la plata”.

COMUNIDAD DE PALESTINA

Ubicada en San Vicente del Caguán, esta comunidad posee una finca de 20 hectáreas. Allí están asentados los hijos de José Emilio Ogarí, que se fueron de la comunidad ante la escasez de tierras. Se trata aproximadamente de 27 personas entre adultos y niños. Tienen escuela propia, en donde enseña un maestro blanco.

Hablamos con Alberto Zuleta, quien comentó que llevan 5 años viviendo allí, en una finca pequeña que compraron. Inicialmente eran 56 personas, pero han tenido problemas personales por el proyecto ganadero y ha habido una división muy fuerte entre ellos; las otras familias se han ido a andar. Están haciendo gestiones ante el Incora para la creación de un resguardo en la zona y para que les entreguen más tierras para trabajar.

Alberto hace énfasis en la necesidad de realizar una gestión para traer más gente del “Chocó”, “para que haya más reunión de la comunidad y más refuerzo, porque el colono nos gana y ellos quieren la escuela para ellos porque ahora son más”. Además, anotó que va a llegar el día en que los jóvenes no van a tener con quien casarse y les pasará lo mismo que a las muchachas de Malvinas, que comienzan a mezclarse con blancos.

El jaibaná del grupo es José Benigno Zuleta. Uno de sus hijos hace pocos meses mató a cuchillo a un blanco en las fiestas patronales del pueblo y la familia del muerto tiene amenazada a toda la

comunidad. Él, con su familia y su padre, se fueron de la comunidad y ahora están por los lados de Puerto Rico y quieren viajar nuevamente a San José de Palmar, pero no tienen recursos. “Los parientes de Perlas Bajas los están invitando a que vivan nuevamente con ellos, ya que José Benigno Zuleta es un jaibaná bueno”.

Alberto cuenta que por los lados de San Juan de Lozada, en un paraje denominado La Cabaña 1, viven otros embera chamí de apellido González.

Él también estuvo acompañando a los indígenas de Honduras y Malvinas en la sede de Sindeagro y junto con Julio Ogarí permaneció tres semanas en Florencia.

COMUNIDAD DE LA CERINDA

En las cabeceras del río Pescado, jurisdicción de Belén de los Andaquíes, tienen sus tierras Aníbal Tascón y su familia. Viven allí desde hace 6 años, cuando salieron del resguardo de Honduras. No se sabe qué cantidad de tierras tienen, ni el número de personas que componen el grupo y hay versiones encontradas con respecto a su situación socioeconómica.

Anibal Tascón estuvo con tres compañeros de su comunidad durante una semana en la sede de Sindeagro, cuando fueron convocados para ayudar a los enfermos de Honduras y Malvinas.

FAMILIAS EMBERA CHAMÍ URBANAS

En la zona urbana de Florencia,, en el barrio de Las Malvinas, además de la comunidad de los Aizama, viven la viuda y los hijos de Misael Tanúgama, asesinado en 1994 luego de haber sido acusado de ser el causante de la enfermedad. En la actualidad, su viuda vive con una nieta de 6 años, quien la acompaña todos los días en sus recorridos por la ciudad en búsqueda de limosnas para poder alimentarse. Los hijos salieron de la ciudad a jornalear lejos y ya no la ayudan.

En el mismo sector de las Malvinas vive una hija suya, quien está casada con uno de los Gutiérrez de Pará, pero el marido está muy enfermo a causa de una puñalada en el pecho y no puede respirar bien.

Existen informaciones acerca de otros indígenas embera chamí que viven ambulantes en distintas ciudades, como es el caso de Ricardo Dovígama, pero no pudimos localizarlos. Según José Ogarí, en el municipio de Puerto Rico viven varias familias en el casco urbano.

Además de estas comunidades, se tienen noticias de que algunos miembros de la familia Cortina, procedentes de la vereda Cueva Loca, en La Victoria (Valle), viven en el Caquetá, aunque no pudimos ubicarlos. Pedro, Luz, Libia y Estela, con sus respectivas familias, se vinieron a esta región hace tres años. Libia está casada con un señor de raza negra y se trasladaron a raspar hoja de coca.

En Cueva Loca informaron también que Alfredo González, miembro de ese grupo, se vino al Caquetá y trabaja como conductor en el municipio (no pudimos saber en cuál).

SOLICITUDES DE LA COMUNIDAD

En reuniones que tuvieron lugar durante nuestras visitas a la comunidad de Honduras, sus integrantes plantearon las que consideran sus necesidades más urgentes, con la petición de que se hicieran conocer por medio de este informe para que se haga lo necesario para darles satisfacción. Las incluimos aquí porque ese fue nuestro compromiso, pero ello no significa que estemos de acuerdo con la totalidad de ellas. Antes, hemos hecho ya algunas observaciones acerca de algunas.

- El local de la escuela es provisional y quieren que se les ayude con la madera y con dos motosierras para sacar más madera del monte, con el fin de construir la nueva escuela y para arreglar las viviendas.

- Piden mulas para sacar los productos a Florencia en épocas de cosecha. Pero quieren un burro semental y cuatro yeguas para criar las mulas en la comunidad.

- Solicitan molinos de mano para moler el maíz, porque ya no quedan sino dos piedras de moler y son muy pesadas para subirlas del río; además, la gente de ahora no sabe moler en piedra.

- Necesitan una despulpadora de café, porque ahora toca pelarlo en piedra o a mano.

- Planta eléctrica para la escuela. Dicen que así podrían trabajar en capacitación de adultos por las noches, después del trabajo.

- Mangueras para traer el agua hasta las casas.

- Seis vacas lecheras, pues las que tenían con Incora, tuvieron que venderlas para conseguir plata para todos los gastos que hasta ahora han tenido con los enfermos.

- Desean un taller de carpintería bajo la responsabilidad del cabildo, para la realización de todos los trabajos necesarios, incluyendo la elaboración de artesanías en madera.

- Un equipo de radio comunicación para no vivir tan aislados y poder tener comunicación directa con las entidades en Florencia; así mismo, para poder realizar consultas con la comunidad cuando el gobernador está en Florencia.

- Hacer talleres de artesanías para fomentar la recuperación de los oficios tradicionales de los embera y para ampliar la fuentes de ingresos de la comunidad.

- Norbey dice que: Necesitamos capacitación en organización y capacitación en “desarrollo de la comunidad”. Deben ser cursos que incluyan la alimentación. También se precisa capacitación en salud, aunque algunos saben poner inyecciones.

- Solicitan la donación de un lote para la construcción de una vivienda en Florencia, con el fin de tener en donde albergarse durante su permanencia en la ciudad, ya que no quieren seguir llegando a donde su familia de Malvinas.

- Financiación para la construcción de tres viviendas en la zona urbana de Florencia ,ya que las actuales, donde viven los hermanos Aizama, están que se derrumban.

- Construcción de un local en Malvinas para montar allí el taller de carpintería

PROPUESTA DE CRECIMIENTO SOCIECONOMICO Y CULTURAL PARA LAS COMUNIDADES
EMBERA CHAMÍ DE HONDURAS Y MALVINAS

PRESENTACIÓN

Con base en lo expuesto en el presente informe, consideramos que para que estas comunidades tengan la posibilidad de buscar unas mejores condiciones de vida, se hace necesaria la realización de un proyecto a corto y mediano plazo para propiciar las soluciones que en parte se requieren para ello. Es preciso tener en cuenta dos aspectos importantes en la puesta en marcha de este:

1.- Los indígenas deben comprometerse en la participación activa, tanto para la planeación como para la ejecución, y asumir el proyecto como los principales beneficiarios del mismo. Eso significa que también ellos deben aportar los recursos a su alcance para su realización

2.- Deben darse una asesoría y un acompañamiento permanentes por parte de la Comisión de Asuntos Indígenas del Caquetá, como requisito imprescindible para el logro de los objetivos propuestos y para la coordinación con otras entidades que se vean vinculadas.

POBLACIÓN INVOLUCRADA

En el resguardo de Honduras: 67 personas.

En el barrio Las Malvinas: 35 personas.

OBJETIVOS GENERALES

La propuesta para el avance de las comunidades de Honduras y de Malvinas tiene como base tres aspectos fundamentales para cada una:

Comunidad del resguardo de Honduras:

- Ampliación del Resguardo.
- Refuerzo cultural y contactos como mecanismo para reactivar y consolidar sus procesos de reproducción física, social y cultural mediante viajes a otras comunidades.
- Programa de desarrollo artesanal.

Comunidad del barrio Las Malvinas:

- Construcción de viviendas adecuadas.
- Refuerzo cultural y contactos como mecanismo para reactivar y consolidar sus procesos de reproducción física, social y cultural mediante viajes a otras comunidades.
- Programa de desarrollo artesanal.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Búsqueda conjunta de condiciones que permitan a la comunidad de Honduras encontrar una dinámica para el reencuentro, valoración y puesta en práctica de aspectos relevantes de la cultura propia, con el fin de desarrollar su vida como embera chamí, de acuerdo con sus valores y costumbres tradicionales.

- Apoyar a la comunidad de Malvinas para mejorar las condiciones socioeconómicas y culturales del grupo.

- Apoyar y fomentar en las comunidades la importancia y posibilidad de establecer nexos con otros grupos embera chamí, bien sea del departamento de Risaralda o del Valle, con el fin de estimular la reproducción cultural y para la puesta en práctica de trabajos tradicionales y ampliar las posibilidades de reproducción física de la comunidad y de las demás comunidades embera chamí del departamento.
- Apoyar económicamente a los grupos para la realización de viajes en la búsqueda de parientes en otras comunidades de otros departamentos, con el propósito de vincularlos a su comunidad.
- Ampliación del resguardo con la adquisición de fincas vecinas, así como la consecución de terrenos que se encuentren en monte, con el fin de mantener y desarrollar actividades tradicionales de agricultura, caza, pesca y recolección.
- Apoyar a la comunidad de Malvinas en la reconstrucción de sus viviendas, las cuales se encuentran muy deterioradas.
- Realización de un gran programa de recuperación, fomento para la producción y comercialización de objetos de cultura material y otras artesanías, las cuales son un complemento en la actividad económica de los habitantes de Honduras y la base de la economía de los miembros de Malvinas.

ACTIVIDADES

- Definir conjuntamente con los indígenas cuáles serían las tierras adecuadas para la ampliación del resguardo, las cuales no sólo deben ser fincas con potreros y sembrados, sino territorios con selva que permita adelantar las actividades en la forma propia. Esto debe implicar necesarios recorridos por la región.

- Planificación y caracterización del tipo de vivienda más adecuado para reemplazar las actuales edificaciones en las Malvinas y su construcción a corto plazo.

- Realizar reuniones con los mayores y jóvenes del grupo para analizar cuál es y ha sido el papel tradicional de ellos y del jaibaná en la vida del grupo y cuál el del cabildo, para que ambas instituciones: “mayorías” y Cabildo, puedan interactuar con colaboración, coordinación y respeto, en beneficio del grupo.

- Planificación conjunta de los viajes que se realizarán a otras comunidades, por núcleos familiares, teniendo en cuenta los ciclos de producción agrícola, para no interferir en las actividades económicas del grupo.

- Realización de actividades conjuntas entre los mayores y los jóvenes de la comunidad para analizar las necesidades mutuas, tendientes a lograr una satisfacción conjunta de las mismas, en forma que conlleve al cumplimiento de los objetivos.

- Realización de actividades que conduzcan a la recuperación de elementos de cultura material importantes para el grupo, no sólo como objetos de uso, sino también como actividades de pensamiento y significación.

- Ejecución de talleres de desarrollo artesanal para la elaboración de objetos de mejor calidad que los actuales, los cuales puedan competir en el mercado local y nacional y mejorar sus condiciones de comercialización.

- Realización periódica de reuniones con las dos comunidades para evaluar la ejecución de las actividades en proceso.

PRESUPUESTO.

La elaboración del presupuesto para este proyecto requiere de un amplio trabajo de evaluación de cada una de las actividades específicas, del momento de su realización y de la magnitud de las mismas, el cual no puede ser realizado con antelación.